

subsistir entre personas iguales; mucho menos puede verificarse en el superior respecto del inferior." Alegó también: "una sociedad, capaz por sí misma de no depender de otra, está autorizada por naturaleza para separarse de su metrópoli", máxime "cuando el gobierno de la capital es incompatible con el bien general" de la colonia.⁶⁷

JOSÉ MARIANO BERISTÁIN Y SOUZA

En la lucha por la independencia se siguieron tres caminos. El de las argucias legales, utilizado en 1808, fue obstruido por los "gachupines" que acaudilló Gabriel de Yermo; el de las armas condujo al martirio de Hidalgo, Morelos y grandes masas de hombres; el que razonó la madurez cultural de México fue el practicado por José Mariano Beristáin y Souza, quien se propuso convencer a la metrópoli, por medio de una bibliografía, de que la rama cultural novohispana era ya, por lo menos, igual al tronco de la cultura española y que, en esas condiciones, la supeditación de la Nueva España a la Vieja iba contra el orden natural.⁶⁸

Beristáin había nacido rico y noble en Puebla de los Ángeles, en 1756. La fama de niño aplicado le granjeó la simpatía de sus maestros. Después de graduarse bachiller en filosofía, el obispo de Puebla, don Francisco Fabián y Fuero, al ser promovido al arzobispado de Valencia, se lo lleva en su séquito. En España concluye sus estudios "con general aplauso". Siendo profesor de instituciones teológicas en la Universidad de Valladolid, inicia su carrera de adulador sin tasa ni medida. Su primer premio fue la canongía lectoral de la Colegiata de Victoria. En 1788, en busca de otros, predica en las honras fúnebres consagradas a Carlos III, y escribe e imprime una obrita para ensalzar a Carlos IV. Al darse cuenta que el verdadero monarca es don Manuel Godoy, el favorito del rey y de la reina, con las palabras mismas de la Biblia, lo colma de elogios. La Inquisición considera que ha abusado de la Sagrada Escritura y lo llama a cuentas. El ministro Godoy lo salva del aprieto, dándole una canongía en la Nueva España.⁶⁹

De vuelta en su patria, Beristáin se hace notar por sus dotes de predicador. En 1797 dedica al virrey un *Sermón de gracias en la colocación de la estatua ecuestre de Carlos IV*. Entonces dice: prefiero "el concepto de amante y reconocido a mi rey, al ilustre y decoroso de orador"; pero agrega estas palabras equívocas:

Aquí estás tú, México, con un trono de coronas preparado para tus príncipes. ¡Ah! Tú, que a tan inmensa distancia y por espacio de tres

⁶⁷ Genaro García, *Documentos Históricos mexicanos*, México, Museo Nacional, 1910; t. VII, p. 336. Alamán, *op. cit.*, t. I, p. 497.

⁶⁸ González y González, *op. cit.*, p. 179.
⁶⁹ Medina, *Historia de la Imprenta*, t. I, pp. 265-272.



siglos has consagrado tus frutos, tus tesoros, el honor y la vida de tus hijos al culto, al servicio y al obsequio de unos reyes que no has conocido sino por su imagen, ¡qué excesos no harías para recibir en tus puertos, conducir a esta capital y colocar en tu palacio sus personas! Temblad naciones todas del universo, y tened ese día como la época de vuestra humillación y miseria... México tiene no sólo palacios para su príncipe, sino para sus cortesanos; casas, posesiones y riquezas para los doce millones de españoles que entonces vendrían en seguimiento de su príncipe.⁷⁰

Beristáin llegó a consentir en dos sueños: hacer de la Nueva España la metrópoli del imperio español y trasladar la sede pontificia de Roma a Guadalupe.⁷¹ Creía que la grandeza romana fue recibida en herencia por España y que ésta, durante tres siglos, la había ido cediendo a México quien ya se encontraba, a principios del siglo XIX, en posibilidad de autodeterminarse y determinar la vida de otros países. Según él, muchos novohispanos estaban convencidos de la madurez de su patria, pero los europeos tenían aún una idea "mezquina y confusa de la ilustración de los españoles americanos". "Pasma a la verdad la general ignorancia —escribe Beristáin— que de las cosas de América, y especialmente de su cultura literaria, se ha tenido en Europa".⁷² Para convencerla de que México podía ser independiente, planeó desde su época de Valencia, la redacción de un catálogo bibliográfico. Empezó a trabajar desde 1790, cuando obtuvo "una canongía de la metropolitana de México".

Desde entonces —cuenta Beristáin— mi primer cuidado fue solicitar los manuscritos que Eguilera pudiera haber dejado para continuar su *Biblioteca*; y al cabo de algún tiempo, sólo pude hallar en la librería de la Iglesia de México cuatro cuadernos en borrador, que avanzaban hasta la letra J, de los nombres de los escritores... Desesperanzado, pues, el año 96, de hallar manuscrita la continuación de la *Biblioteca Mexicana*, resolví emprender la formación de esta mía bajo otro plan y método que la de Eguilera; y registré para ello todas las historias de América; todas las crónicas generales de las órdenes religiosas y las particulares de las provincias, de la Nueva España y distritos de los arzobispos sufragáneos de Santo Domingo, México y Guatemala, porque mis fuerzas no me permitían extenderme a la América Meridional: vi todas las bibliotecas impresas y manuscritas de dichas órdenes y las seculares de don Nicolás Antonio, Antonio León Pinelo, Matamoros y otros. Visité y examiné por mí mismo las librerías todas de México, que pasan de diez y seis, y las de San Ángel, San Joaquín, Texcoco, Tacuba, Churubusco, San Agustín de las Cuevas, Tepicollán y Querétaro, encargando igual diligencia a algunos amigos de las ciudades de la Puebla, Valladolid y Guadalajara. Además, adquirí noticias auténticas de lo que podían encerrar los archi-

⁷⁰ *Ibid.* I, p. 272.

⁷¹ *Ibid.* I, p. 277.

⁷² José Mariano Beristáin y Souza, *Bi-*

blioteca hispano-americana septentrional, México, Oficina de Alejandro Valdez, 1816-1821; t. I, pp. xvi, iv.

vos, aunque éstos no se me franquearon, por afectados misterios y escrupulosidades impertinentes⁷³

En 1809 estaba a punto de concluir su repertorio y el *Diario de Méjico* comentó:

¡Con cuánta admiración no verá la Europa publicar esta exquisita y magnífica obra!... Acaso parecerá increíble a Europa... [pero lo cierto es que pasan] de cuatro mil los escritores que ha tenido esta Nueva España.⁷⁴

Aquel año Beristáin era todavía bien visto por todos los criollos. El anterior había tomado parte en favor de una intentona de independencia. Fue entonces perseguido. En adelante, a partir de 1810, prefirió la comodidad al prestigio de mártir. En sus *Diálogos patrióticos*, publicados en México y reimpresos en Lima, Guatemala y Cádiz, injurió a los insurgentes.⁷⁵ Uno de éstos, en el *Ilustrador Americano*, repuso:

Si Ud. fuese un hombre infeliz y desgraciado, a quien su obscura suerte le obligara a adular a ese Venegas, vaya, paciencia, prostitución sería; pero prostitución sufrible y tolerable; más, ¿quién verá sin asco que Ud., sólo a impulso de su genio maligno, escriba contra una causa propia, justa y santísima, y de cuyas razones se halla Ud. íntimamente convencido? Sí, convencido y convencidísimo hasta la evidencia. ¿Podrá usted olvidarse de la conversación que tuvimos en casa del chocho maestro escuela Gamboa sobre estos asuntos, en la que se atrevió Ud. a decirnos que era innegable la justificación de los insurgentes...? ⁷⁶

Entonces Beristáin dio un aparente viraje. En un sermón, predicado en la catedral, colmó de elogios a la constitución liberal de Cádiz. Pero cuando se supo, en 1814, que el rey no la había querido jurar, predicó un sermón enteramente contrario que comenzaba: "No pegó el arbitrio tomado por los liberales para destruir el trono y el altar, dictando la constitución..."; palabras que sirvieron de tema a un versificador para componer la siguiente décima:

De "no pega" fue el sermón.
Si sermón puede decirse,
Hablar hasta prostituirse
Por la vil adulación.
Ayer la constitución
Cual sagrado libro alega,

⁷³ *Ibid.*, p. III.

⁷⁴ 14 de septiembre de 1809.

⁷⁵ *Diario de Méjico*, 19 y 20 de julio de 1809, cit. por Medina, *op. cit.*, p. 278.

⁷⁶ Juan E. Hernández y Dávalos, Co-

lección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1821. México, Imprenta de José María Sandoval, 1877-1902; t. I, p. 494.

Y apenas Fernando llega,
Cuando ese libro sagrado
Es un código malvado.
¡Vaya: que eso sí no pega!⁷⁷

El Domingo de Ramos de 1815, en un sermón contra los insurgentes, produjo un magnífico argumento en favor de la insurgencia: sufrió un ataque de apoplejía que lo derribó en el púlpito, de donde le bajaron con medio cuerpo paralizado.⁷⁸ Los independentistas vieron un castigo de Dios en el accidente del doctor Beristáin. Éste, apenas rehecho, retomó el trabajo de la *Biblioteca*. En 1816 publicó el prólogo, donde se lee:

Acaben de desengañarse a la vista de esta *Biblioteca* de que sin embargo de la distancia que separa esta parte de América de la Europa culta y a pesar de lo delicioso de estos climas, que según ellos dicen, inclinan al vicio, o a la molicie y a la ociosidad, a pesar en fin de la escasez de las imprentas y de la suma carestía del papel, en la Nueva España se estudia, se escribe y se imprimen obras de todas las ciencias.⁷⁹

Beristáin llevaba impresas 184 páginas del primer tomo de la *Biblioteca*, cuando murió, el 23 de marzo de 1817, antes de amanecer. Su sobrino, José Rafael Enríquez Trespalacios Beristáin, prosiguió la impresión de mala gana. Como se publicaba por suscripción, los suscriptores exigieron que no quedara trunca. Con todo, Trespalacios redujo la tirada de los dos últimos tomos y dejó sin imprimir los 485 anónimos y los índices.⁸⁰

La *Biblioteca Hispano-americana septentrional* fue, por mucho tiempo, el único diccionario biográfico y bibliográfico con que contó la erudición mexicana. Todavía se aplaude el que haya preferido el idioma español al latín y que pusiera a los escritores según el orden alfabético de los apellidos. No se le perdona, en cambio, que altere, compendie y reconstruya los títulos de las obras. La colección de semblanzas biográficas, la parte más celebrada de la *Biblioteca*, cumple, como las otras, con los propósitos del autor: ensalzar la cultura mexicana mediante el elogio de los escritores mexicanos. Para conseguir esto, se limitó a copiar de las portadas de los libros, los títulos, oficios, cargos y autoelogios de los autores.

LOS ROMANTICOS

El romanticismo y la discordia civil que siguieron a la revolución de independencia, propiciaron inventarios de lágrimas, no de libros. La

⁷⁷ Lucas Alamán, *Historia de México*, México, Jus, 1942; t. IV, p. 678.

⁷⁸ Icazbalceta, *Obras*, t. IV, pp. 432-433.

⁷⁹ Beristáin, *op. cit.*; t. I, p. IV.

⁸⁰ Icazbalceta, *op. cit.*; t. II, pp. 133-134.

novela histórica y la historia novelada, principales formas de expresión de los historiadores románticos, no necesitaban de bibliografías ni de otros andamiajes eruditos. En fin, el romanticismo que "en Europa se volcó en la Edad Media, matriz de las nacionalidades europeas",⁸¹ en México volvió los ojos hacia el pasado precolombino y la conquista. Aquél no produjo libros y los inspirados en ésta constaban, casi todos, en la *Biblioteca Hispano-americana* de Beristáin. Las pocas bibliografías recopiladas en la era romántica son generalmente retoques y adiciones al mamotreto de Beristáin. Exceptuando los catálogos de tres impresores mexicanos: el de don Ignacio Cumplido, hecho en 1836; el de Rafael y Baralt, de 1847 y el de José María Lara, de 1855. Según Genaro Estrada, "estos tres catálogos forman reunidos una base indispensable para el estudio de la imprenta en México durante el siglo XIX y especialmente del período romántico".⁸²

Félix Osoreo, primer adicionador de Beristáin, fue sucesivamente catedrático de latín, filosofía y teología en el colegio de San Ildefonso; doctor en teología; catedrático de cánones en el colegio de San Ignacio de Puebla; párroco de varios pueblos; diputado a las Cortes de España en 1814 y 1820, al Congreso Mexicano en 1822-1823 y al Congreso Constituyente en 1824. El doctor Osoreo redactó sus adiciones a la *Biblioteca de Beristáin* en 1827. En el prólogo de su trabajo recomienda clasificar la bibliografía por temas. Ofrece además una lista de impresores mexicanos, "harto incompleta y defectuosa". Las adiciones apenas llegan a 128. Más importantes que ellas son, sin duda, las *Noticias biobibliográficas de alumnos distinguidos del colegio de San Pedro, San Pablo y San Ildefonso de México*, que el doctor Osoreo dispuso por orden alfabético de biografiados. La omisión de índices es uno de sus pecados veniales; mortal es su falta de novedad. Casi todas las *Noticias* reconocen como fuente a Beristáin.⁸³

Don Francisco Xavier de la Peña, escritor angelopolitano a quien llamaban El Cochino Erudito, escribió una *Breve noticia de la Biblioteca Hispano-Americana Septentrional y apología de su autor, el señor doctor D. J. Mariano Beristáin*, publicada en México, en 1824.⁸⁴ El mismo año, *El siglo XIX* dio a conocer el prospecto de una reedición de Beristáin que preparaba el padre don Juan Evangelista Guadalajara.⁸⁵ En 1849 el periódico *La Castalia* emprendió la publicación de un compendio.⁸⁶

⁸¹ Josefina Zoraida Vázquez, "La historiografía romántica en México" en *Historia Mexicana* (México, 1960), núm. 37; p. 4.
⁸² Estrada, op. cit., p. 50.

⁸³ Medina, op. cit.; t. I, pp. 311-314. Las *Noticias* se publicaron en los tomos XIX y XX de *Noticias de México*, a una tasa para la historia de México, compiladas por Genaro García. 1. Adiciones fueron publica-

das por José Toribio Medina en José Mariano Beristáin y Souza, *Biblioteca hispano-americana*, tomo IV... Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1897.

⁸⁴ Estrada, op. cit., p. 25.

⁸⁵ Icazbalceta, op. cit., t. VII, p. 28.

⁸⁶ Millares Carlo, *Ensayo de una bibliografía de bibliografías mexicanas*, p. 54.

No sólo retocador de Beristáin fue don Fernando Ramírez, hijo de un coronel insurgente. Su origen y el título de abogado que obtuvo hacia 1831 lo predestinaron a la política. Entre 1833 y 1848, desempeñó, en Durango, los puestos de secretario de gobierno, ministro fiscal, presidente del Tribunal Mercantil y juez del crimen y, en México, los de diputado, presidente de la Junta de Educación Pública, vocal de la Junta Legislativa encargada de redactar las *Bases Orgánicas*, senador y ministro de Relaciones Exteriores.⁸⁷ El ministro "trabajó empeñosamente para que se admitiese la mediación de Inglaterra en el conflicto de México con los Estados Unidos".⁸⁸ Más tarde, cuando el ejército norteamericano invadió a México, ya no pensó sino en salvar los papeles de la Secretaría de Relaciones y del Archivo de la Nación y los objetos del Museo Nacional.⁸⁹

Desde 1846 había ganado el recelo de los eruditos con unas rectificaciones a la *Historia de la conquista de México*, de Prescott; y mientras avanzaban los invasores sobre la capital de la República, se puso a

copiar los más interesantes manuscritos históricos del Archivo General y del Museo... procurando expurgar sus copias de las innumerables erratas que presentan los originales... En fin, coligó numerosas noticias y extractos de las mismas fuentes, de las *Actas* antiguas y papeles del Ayuntamiento y particulares, hasta formar una colección de 16 gruesos volúmenes en folio con algunos de menor dimensión.⁹⁰

Con esos volúmenes manuscritos y más de seis mil impresos, parte para Durango. De allá le escribe a don José María Andrade el 4 de febrero de 1850:

Obrando a guisa de presupuesto derribé paredes en la nueva casa que adquirí para preparar habitación a mis presentes y futuros libros, imaginándome bastaría un salón de 29 varas con estantes de seis andanes. Pues bien, la mayor parte tiene siete; en mi estudio que mide 10 varas los hay hasta de nueve y me sobran libros... ¡y todavía me vienen otros de Europa...!

En 1851, después de haber perdido las elecciones para gobernador de Durango y no sin antes vender lo más, pero no lo mejor de su biblioteca, vuelve a la capital con 20 cajones de libros y todos sus manuscritos. El presidente Mariano Arista lo hace otra vez ministro de Relaciones y el dictador Antonio López de Santa Anna lo destierra. Entonces viaja por Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Suiza; se zambulle en las bibliotecas y copia códices y pinturas de los antiguos mexicanos. De vuelta en México, recibe cargos y honores y forma una riquísima bi-

⁸⁷ Luis González Obregón, *Cronistas e Historiadores*, México, Ediciones Botas, 1936; pp. 127-139.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 131.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 123.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 135.

⁹¹ *Ibid.*, p. 135-136.

biblioteca. "Ya en 1858 contaba de 8178 volúmenes y ocupaba todos los bajos de su casa, calle de la Merced, número 28".⁹²

De esta colección distrajo las *Noticias de la vida y escritos de fray Toribio de Benavente o Motolinía*, publicadas en 1859⁹³ y las notas marginales que puso a su ejemplar de la *Biblioteca Hispano-americana*, de Beristáin y Souza; notas con las que Victoriano Agüeros y Nicolás León formaron un libro póstumo, tal vez con el fin de demostrar que el señor licenciado Ramírez, presidente del Consejo imperial, poseía "grandes conocimientos históricos y bibliográficos".⁹⁴

En 1864, José Fernando Ramírez, a instancias de la emperatriz Carlota, acepta el cargo de ministro de Relaciones y presidente del Consejo. Más previsora que Maximiliano, sale del país detrás del ejército francés. Se instala con sus deudos y sus papeles en Bonn. Allí muere el 4 de marzo de 1871, dejando varios escritos inéditos y una selecta colección de libros. De los inéditos, son dignos de nota: el "Catálogo de libros impresos en México durante el siglo xvi" y los "Extractos y noticias de manuscritos relacionados con la historia de México".⁹⁵ La biblioteca, después de haber regresado a México, volvió a Europa a causa de las artimañas del célebre americanista Fischer.

AGUSTIN FISCHER

La fiebre americanista del romanticismo europeo produjo para México, entre otros sucesos, la larga estancia entre nosotros de Joseph Marius Alexis Aubin, asiduo coleccionador de códices, mapas y documentos precortesianos que se llevó con él, y otro mexicanista, el librero Eugène Boban, catalogó en tres tomos en folio;⁹⁶ los delitos bibliográficos de Henry Ternaux Compans, autor de la *Bibliothèque Américaine ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa décou-*

⁹² *Ibid.*, p. 144-146.

⁹³ *Ibid.*, pp. 163-164; Catálogo de escritos inéditos de José Fernando Ramírez.

⁹⁴ José Fernando Ramírez, *Biblioteca Hispano-americana Septentrional. Adiciones y correcciones que a su fallecimiento dejó manuscritas, y son las que cita con el nombre de "Suplementos" o "Adición" en las apostillas que puso a su ejemplar de la Biblioteca Hispano-americana del Dr. D. J. Mariano Beristáin y Souza*, México, Imprenta del Tiempo, 1938: xlvii + 63 pp. José Toribio Medina, *La biblioteca en México*, t. I, p. 624. La obra de Ramírez para haberse completado y convalidado la obra de su país, pero la forma en que

emprendía su trabajo, que fue propiamente ocasional y sin propósito decidido de realizarlo en forma amplia, ha hecho que el resultado nos parezca simplemente mediocre, siendo entre los más notables de los orígenes que comprende los referentes a libros que no fueron impresos en México, o a manuscritos cuya descripción no cabe en el campo notamentemente bibliográfico.

⁹⁵ González Gregón, *op. cit.*, pp. 163-166.

⁹⁶ Joaquín Fernández de Córdova, *Ternaux bibliographiques de México en los Estados Unidos*, México, 1911, t. I, p. 10; t. II, p. 6. Joaquín Boban, *Documentos pour servir à l'histoire du Mexique*, Paris, 1871; 2 vol.

verte jusqu'à l'an 1700 (Paris, 1837);⁹⁷ el equipaje con que salió de México Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, catalogado con el título de *Bibliothèque Mexico-Guatemalienne* y puesto a la venta en París en 1871;⁹⁸ la magnífica y lujosa *Bibliotheca Americana Vetustissima*, de Henry Harrisse;⁹⁹ *The literature of American aboriginal language*, de Herman Ernst Ludewing,¹⁰⁰ y los magníficos enredos y robos del padre Fischer.

Agustín Fischer nació en Ludwigsburg el 14 de junio de 1811. Fue sucesivamente buscador de oro en California, colono, pasante de abogado, pastor protestante, converso al catolicismo, presbítero, limosnero del emperador Maximiliano y traficante de libros. Con malos artes consiguió formar una extraordinaria biblioteca de su propiedad y llevarse la reunida por don José María Andrade, librero, editor y bibliógrafo. Maximiliano compró la colección de Andrade en 1865 para formar la Biblioteca Imperial de México, que el padre Fischer, al desplomarse el Segundo Imperio, empacó en más de doscientas cajas; hizo transportar a lomo de mula al puerto de Veracruz, donde fue embarcada para Europa, y allí catalogada y puesta en almoneda pública en Leipzig, en 1869. Los siete mil volúmenes que la constituían produjeron 16,652 pesos.¹⁰¹ "El muy importante catálogo de este remate —escribe Cenaro Estrada— comprende 21 divisiones, de las cuales era especialmente nutrida y atractiva la parte referente a México".¹⁰²

Una porción de la biblioteca personal del padre Fischer, anunciada en un catálogo con el nombre de *Bibliotheca Mexicana; catalogue d'une collection de livres rares (principalement sur l'histoire et la linguistique) réunis au Mexique*, fue vendida en París, a partir de 1868. Con el resto hizo otro catálogo; los 2963 libros mencionados en él los remató en Londres, desde mayo de 1869, la casa Puttick y Simpson, establecida en el número 47 de Leicester Square.¹⁰³ Da idea del modo como el padre Fischer se hizo de sus colecciones y de su eficiencia como comerciante, una anécdota referida por don Nicolás León. Don Basilio Pérez Gallardo, al intervenir por orden del gobierno, en 1861, las oficinas de la

⁹⁷ José Toribio Medina, *Biblioteca hispano-americana (1493-1810)*, Santiago de Chile, 1898-1907; t. VI, p. cxvii: "Obra más general y completa referente a la bibliografía de América, pero sin más mérito que el haber agrupado en orden cronológico los libros de todos los idiomas a ella referentes hasta el año 1760... Esta bibliografía resultó plagada de errores y ha sido fuente fecunda de otros en que han incurrido, por seguirlos, no pocos bibliógrafos."

⁹⁸ Fernández de Córdova, *op. cit.*, p. 7.

⁹⁹ Henry Harrisse, *Bibliotheca Americana Vetustissima. A description of works relating*

to America, published between 1492 and 1551, New York, Geo. P. Philis, 1866. Describe, en orden cronológico, 304 títulos. Contiene numerosas facsimiles de las obras examinadas. En Leipzig, en 1872, publicó 186 adiciones a la obra anterior.

¹⁰⁰ Edited by Nicolas Trübner, 1858; xxiv + 253 pp.

¹⁰¹ *Catalogue de la riche bibliothèque de D. J. M. Andrade*, Leipzig-Paris, 1869. Noticias bibliográficas de Fischer, en Mémoires, *op. cit.*, p. 132.

¹⁰² Estrada, *op. cit.*, p. 90.

¹⁰³ Fernández de Córdova, *op. cit.*, p. 130.

catedral metropolitana tomó para sí la documentación relativa a los concilios eclesiales mexicanos, la cual valió al padre Fischer en 300 ó 400 pesos. Éste ofreció restituirla a la iglesia a cambio de una cantidad varias veces superior a la que él había dado por ella. Como la Sagrada Mitra se negara a dársela, se quedó con la documentación que, más tarde, le compró el historiador Bancroft.¹⁰¹

Al amparo de la tolerancia liberal, el padre Fischer regresa a México; reanuda su amistad con los grandes bibliógrafos y bibliófilos mexicanos; induce a Manuel Fernández a poner en venta la colección de libros mexicanos reunida por Alfredo Chavero; consigue el nombramiento de cura de San Antonio de las Muertes; difunde la noticia de estar trabajando asiduamente en la confección de una bibliografía mexicana del siglo XVII; obtiene a crédito la fama de gran bibliógrafo y, cuando siente la cercanía del fin, llama al padre Vicente de P. Andrade, le saca la promesa de proseguir con la bibliografía del XVII y muere el 18 de julio de 1887.¹⁰² El bibliómano don José María de Agreda y Sánchez celebró su muerte con estas palabras: fue "una verdadera calamidad para nuestra historia y nuestra literatura patria".¹⁰³ En abono del padre Fischer puede decirse que pecó en arca abierta.

El liberalismo mexicano les negó positividad a los antecedentes históricos. En vez de considerarlos "como base indispensable de cualquier cambio, como sucede en general en todos los pueblos", trató de "removerlos radicalmente para lanzarse por una vía del todo nueva".¹⁰⁴ "Queremos romper — decía Julio Zárate — con las tradiciones que nos logran un pasado de innumerables errores y de imperdonables locuras".¹⁰⁵ La malquerencia del pasado explica la indulgencia con la que los liberales en el poder vieron la emigración de los libros mexicanos que lo testimoniaban.

JOAQUÍN GARCÍA ICÁZBALCETA

El partido conservador disenta del liberal en lo tocante al valor del pasado. La época colonial fue ensalzada por aquél y deplorada por éste. Pero mientras la defensa conservadora quiso extinguir el odio contra la obra de España en México a fuerza de dithirambos, fracasó. Cuando sustituyó la táctica de los adjetivos por la de la objetividad, el odio se transformó en crítica. El aplicador de la nueva técnica fue don Joaquín García Icazbalceta; el alma escindida, la *Bibliografía mexicana del siglo XIX*.

¹⁰¹ Cf. Millán, *op. cit.*, p. 159.

¹⁰² Vicente de P. Andrade, *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII*, México, La imprenta del Museo Nacional, 1899; p. v.

¹⁰³ Cf. Millán, *op. cit.*, p. 158.

¹⁰⁴ J. Zárate, *op. cit.*, "El porvenir de México", en *El Siglo XIX*, 25 de diciembre de 1872.

¹⁰⁵ *El Siglo XIX*, 18 de septiembre de 1867.

García Icazbalceta había nacido en México en 1825. El decreto de expulsión de los capuchinos obligó a su familia a trasladarse a España en 1829. Allí, el niño Joaquín prefigura al erudito don Joaquín. A los diez años de edad escribe un pequeño libro de viaje, con prólogo, notas y apéndice. Al cumplir los once años, vuelve a México. Su padre quiere convertirlo en un próspero comerciante; él se empeña en ser escritor y poliglota. En 1841 edita un pequeño periódico, *El Ruisñor*. Luego se aplica al estudio del inglés, latín, francés e italiano. Su conocimiento del inglés lo pone a prueba al traducir la *Historia de la conquista del Perú*, de William Prescott.¹⁰⁶

En 1850 García Icazbalceta toma decisiones importantes. Se propone ser el impresor de sus propios libros e instala una imprenta; aspira a tener en su propia casa las fuentes de sus investigaciones y reúne una magnífica biblioteca; elige el camino de la erudición, y abandona las interpretaciones históricas. Le escribe a José Fernando Ramírez:

Como estoy persuadido que la mayor desgracia que puede sucederle a un hombre es errar su vocación, procuré acertar la mía, y hallé que no era la de escribir nada nuevo, sino compilar materiales para que otros lo hicieran; es decir, allanar el camino para que marche con más rapidez y menos estorbos el ingenio a quien esté reservada la gloria de escribir la historia de nuestro país. Humilde como es mi destino de peón me conformo con él, no aspiro a más; quiero sí, desempeñarlo como corresponde, y para ello sólo cuento con tres ventajas: paciencia, perseverancia y juventud.¹⁰⁷

Antes de darse entero a la tarea de peón de la historia colonial, escribe un devocionario, 54 biografías breves de hombres de la colonia, un ensayo sobre los historiadores de México, y otro sobre la tipografía mexicana. En 1858 empieza a publicar la *Colección de documentos para la historia de México*.¹⁰⁸ Vienen enseguida las faenas propiamente bibliográficas. *Apuntes para un catálogo de escritores en lenguas indígenas de América*, opúsculo del que se tiraron 60 ejemplares, fue la primera bibliografía hecha por Icazbalceta. Cada cédula comprende el nombre del autor, el título de la obra, el nombre de la persona a quien se dedicó, el lugar y la fecha de impresión. Las cédulas se reparten en tres grupos: libros que se encuentran en la biblioteca del autor, libros que no se hallan en la biblioteca del autor y libros que fueron vendidos después de haber expirado el plazo que se había impuesto el autor para componer sus *Apuntes*.¹⁰⁹

¹⁰⁶ Manuel Guillermo Martínez, "Don Joaquín García Icazbalceta" en *Revista Iberoamericana de Bibliografía* (Washington, abril-junio, 1951), vol. I, núm. 2, pp. 81-88.

¹⁰⁷ Manuel Guillermo Martínez, *Don Joaquín García Icazbalceta*, su lugar en la bibliografía mexicana, México, Editorial porfiriana, 1950; p. 12.

¹⁰⁸ *Ibid.*, pp. 44-45.

¹⁰⁹ México, 1866. Se describen 175 obras.

Desde 1856 comienza a reunir materiales para la bibliografía del siglo XVI. La primera parte debía comprender las obras impresas en México en aquel siglo, y la segunda, los trabajos publicados fuera, pero hechos en la Nueva España o relativos a ella. En este plan trabajó Icazbalceta durante cuatro décadas. La mayor parte del año, se levantaba a las cinco de la mañana, y después de un desayuno frugal, estudiaba hasta el mediodía. De las doce a las cuatro, atendía el negocio de sus haciendas; luego comía, descansaba un momento, y volvía de nuevo a la biblioteca para departir con sus amigos. El invierno solía pasarlo en alguna de sus haciendas azucareras, Santa Clara o Tenango; en la tierra caliente de Morelos.¹¹³

Yo no puedo vivir —escribió— sin sol: un día nublado me abate; el frío me entristece, y con ser el de México intenso, me echa de allí a refugiarme en estas tierras que llaman calientes y que no lo son... El “dulce jugo” alimenta a mi familia hace más de siglo y medio, por lo cual hay que verlo con respeto y atención... es mi *modus vivendi*... y el que da para calaveradas literarias.¹¹⁴

Don Joaquín era hombre rico, áspero, escrupuloso y conservador. Buena parte de su riqueza la gastó en la compra de los libros examinados en su bibliografía.¹¹⁵ La aspereza le acarreó el mote de “El Tigre” y ahuyentó a los impertinentes en las horas de estudio.¹¹⁶ Lo escrupuloso se tradujo en el vestir, en el modo de hablar, en el acopio de fuentes, a la hora de redactar y aún de imprimir y encuadernar sus libros.¹¹⁷ Su credo conservador se vislumbra en el tema de sus trabajos; cuando confiesa “que el no pertenecía a la sociedad presente”; en el adjetivo “terrible” que antepuso a la Reforma y el efecto despresigiente que le achacó, y por último, en estas palabras: “Confesamos con noble franqueza nuestra inferioridad respecto de las viejas naciones de Europa”.¹¹⁸

Don Fray Juan de Zumárraga, en 1881, y cinco años más tarde, la *Bibliografía mexicana del siglo XVI* fueron dos combates en favor de la tesis colonialista conservadora, pero tan bien hechos, es decir, documentados, que hicieron retroceder la doctrina liberal anticolonialista. Todavía más: una omisión en el libro sobre Zumárraga le conquistó al autor la sumisión incondicional de los liberales, sin gran menoscabo del apoyo de los conservadores. Icazbalceta dejó de mencionar en él

¹¹³ Martínez, *op. cit.*, pp. 14-15.

¹¹⁴ Carta de Fernández Duro en *Ibid.*, p. 15.

¹¹⁵ Cf. Martínez, *op. cit.*, pp. 36-37: Desde su juventud comenzó a reformar su biblioteca que llegó a tener alrededor de 12 000 volúmenes y 87 manuscritos. Entre los libros se contaban los clásicos greco-latinos, algu-

nos modernos, la mayoría de los del siglo de oro español, y los de escritores mexicanos del siglo XIX. Con todo, la mayoría eran de historia de México, en especial de la colonia.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 18.

¹¹⁸ *Ibid.*, pp. 52-53. Icazbalceta, *Obras*; t. VII, p. 35.

las apariciones guadalupanas, y aclaró después: “En mi juventud creía, como todos los mexicanos, en la verdad del milagro: no recuerdo de dónde me vinieron las dudas, y para quitármelas acudí a las apologías; éstas convirtieron mis dudas en la certeza de la falsedad del hecho”.¹¹⁹

La *Bibliografía mexicana del siglo XVI* conoce, desde su publicación, los aplausos de ambos bandos. Se ocupa de ciento diez y seis obras impresas en México entre 1539 y 1600. De cada una ofrece una descripción bibliográfica exacta y minuciosa, comentarios sobre el contenido, apuntes biográficos acerca del autor, transcripciones de textos y el facsímil fotolitográfico y fototipográfico de la portada. Para don Marcelino Menéndez y Pelayo, “en su línea es obra de las más perfectas y excelentes que posee nación alguna”;¹²⁰ esto es, “un monumento en su clase”, según don José Toribio Medina.¹²¹

Icazbalceta desistió de hacer la segunda parte de su bibliografía. “El que la emprenda y lleve a cabo —dijo— hará un gran servicio a las letras y a la patria”.¹²² Él prefirió emprender una *Nueva colección de documentos para la historia de México* que consta de cinco volúmenes, publicados entre 1889 y 1892, y proseguir un *Vocabulario de mexicanismos, comprobado con ejemplos y comparado con los de otros países hispanoamericanos*.¹²³

Mato ahora el tiempo —escribe al final de su vida— en ordenar materiales para un “vocabulario hispano-mexicano”: es trabajo que puede llamarse mecánico, y como primer ensayo resultará imperfectísimo; pero por algo se ha de empezar... He comenzado a imprimir las letras A-D, unos mil quinientos artículos que están concluidos... Si puedo, seguiré con las demás letras, que lo dudo. Pocas esperanzas tengo de llegar al fin del alfabeto.¹²⁴

Cuatro horas antes de morir, el 26 de noviembre de 1895, recibió las últimas pruebas de imprenta que alcanzaban hasta la letra F.¹²⁵

Don José María de Ágreda y Sánchez y don Fortino Hipólito Vera, los otros dos bibliógrafos conservadores, le sobrevivieron. Vera vivió entre 1834 y 1898; ocupó diversos cargos eclesiásticos y dejó en la letra A un catálogo de *Escritores eclesiásticos de México, o bibliografía histórica*

¹¹⁹ Joaquín García Icazbalceta, *Carta acerca de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*. México, Museo Nacional, 1896; p. 41.

¹²⁰ Marcelino Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas hispanoamericanos*; t. I, p. XVIII.

¹²¹ Medina, *Historia de la Imprenta*; t. I, p. 320.

¹²² Cf. Martínez, *op. cit.*, p. 59.

¹²³ La *Nueva colección de documentos*,

México, 1889-1892, consta de 5 volúmenes: I: cartas de religiosos de la Nueva España (1539-94). II: Códice franciscano. III: Poma y Zurita. IV y V: Códice Mendicista. Sobre el *Vocabulario*, véase: Demetrio García, “Bibliografía de don Joaquín García Icazbalceta. Artículos, estudios, trabajos, obras” en *Boletín de la Biblioteca del H. Congreso de la Unión* (México, 1944), año I, núm. 5, p. 32.

¹²⁴ Cf. Medina, *op. cit.*, t. I, p. 321.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 322.

eclesiástica mexicana.¹²⁶ Formó el *Tesoro guadalupano* o noticia de libros, documentos, inscripciones, etc., que tratan, mencionan o aluden a la aparición o devoción de Nuestra Señora de Guadalupe,¹²⁷ e hizo una reedición, plagada de errores, de la *Biblioteca de Boristáin*.¹²⁸

Ágreda y Sánchez fue el último guardián de la Biblioteca Turriana, la que entregó al gobierno en 1857. En adelante satisfizo su bibliofilia con libros propios y a la vez conventuales, con los libros salidos a la calle cuando se desocuparon los conventos por orden de la Reforma. Algunos los compró "a criadas que iban por las calles llevando los libros en cestas"; otros, los adquirió baratísimos en los puestos de Las Cadenas.¹²⁹ El propio Ágreda hizo el *Catálogo* de su biblioteca, del que imprimió 594 páginas.¹³⁰ Fuera de esta obra inconclusa, dejó muy poco escrito, o mejor dicho, "escribió mucho, pero con mano de otros", según Icazbalceta. A él acudían todos los buscadores "de buenas noticias tocantes a libros mexicanos". Fue una bibliografía viviente.¹³¹

LOS LIBERALES

El partido liberal no tuvo, como el conservador, bibliógrafos de oficio, pero condujo las faenas bibliográficas por caminos poco frecuentados. La sed de ciencia de los liberales dio origen a los primeros catálogos de libros científicos hechos en México. El afán de difundir los últimos adelantos de la cultura universal y la labor renovadora del liberalismo mexicano produjo bibliografías circunscriptivas, antes casi ignoradas en México. Y el deseo de poner en circulación, sin cortapisa alguna, todas las ideas, aún las alojadas en los libros de las bibliotecas conventuales, con los que se formaron las públicas, llevó a la confección y difusión de catálogos de bibliotecas. En suma, los liberales pusieron la bibliografía al servicio de la ciencia y de la educación.

Melchor Ocampo, orador, herbolario, político y mártir, compiló pequeñas bibliografías analíticas.¹³² En una describe 29 obras relativas a los idiomas indios; en otra ofrece una modesta aportación a los estudios botánicos en nuestro país y el siguiente dictamen: "La bibliografía es la llave de todas las ciencias. . . sin ella muchos hombres estudiosos no sabrán ni lo que deben buscar para guiarse".¹³³

¹²⁶ Amecameca, Imp. del Colegio Católico, 1890; 40 pp. Sólo se publicó la letra A.

¹²⁷ Amecameca, Imp. del Colegio Católico, 1887-1889; 2 vols. Abarca los años de 1581 a 1781.

¹²⁸ Amecameca, Tipografía del Colegio Católico, 1883; 3 vols.

¹²⁹ Estrada, *op. cit.*, p. 99.

¹³⁰ México, 1916.

¹³¹ Nicolás León, "La bibliografía mexicana en el siglo XIX", en *El Tiempo Literario Ilustrado* (México, 1901), Año I, p. 66.

¹³² *Loc. cit.*

¹³³ Melchor Ocampo, "Bibliografía mexicana" en *Obras completas de . . .*, t. III, pp. 271-317. Estrada, *op. cit.*, p. 10.

Alfredo Chavero (1841-1906), "uno de los duendecill : familiares de Palacio entre 1873 y 1874", cultivó "todos los géneros sin descollar en ninguno". Fue sobre todo dramaturgo, arqueólogo y bibliógrafo.¹³⁴ En el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, publicó en el año de 1880, unos "Apuntes sobre bibliografía mexicana", pero su obra mayor es, quizá, la que examina algunos de los códices prehispánicos y las historias antiguas de México escritas por los frailes del siglo XVI.¹³⁵

Pedro Santacilia, cubano culto y alegre, fue el fundador de la bibliografía circunscriptiva en México. Recogió la producción literaria mexicana del primer semestre del año 1868 en su opúsculo *Del movimiento literario en México*, con el que se propuso demostrar dos cosas:

Primera: que el restablecimiento de la República trajo consigo, como consecuencia natural, el renacimiento de la literatura. Segunda: que basta estudiar con imparcialidad el movimiento literario que observamos entre nosotros, para comprender que ha entrado México en su período de reconstrucción, y que cuenta con grandes elementos de progreso para el porvenir.¹³⁶

Ignacio Manuel Altamirano solía decir: "Corremos peligro de que se nos crea como se nos pinta si nosotros no tomamos el papel y decimos al mundo: así somos en México".¹³⁷ Él intentó decirlo, al través de todos los géneros, en diarios, revistas, conferencias, discursos y libros. En 1869 fundó *El Renacimiento*, donde se juntaron "Los escritores más característicos, las corrientes literarias más destacadas, los valores culturales más fértiles".¹³⁸ En *El Renacimiento*, Altamirano escribió, entre otras cosas, sus "Boletines bibliográficos". Éstos y el inventario de los libros de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística son las dos principales aportaciones de Altamirano a la bibliografía mexicana.¹³⁹

En lo de hacer catálogos de bibliotecas, lo precedió José María Vigil;¹⁴⁰

¹³⁴ [Adolfo Carrillo], *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada*, Tacubaya, D. F., Editorial Citaltepetl, 1959; p. 77.

¹³⁵ Alfredo Chavero, *Apuntes viejos de bibliografía mexicana*, México, 1903; 93 pp. También es autor de un ensayo de índole bibliográfica sobre Sigüenza y Góngora, publicado en *Archivos del Museo Nacional*, en 1896.

¹³⁶ Pedro Santacilia, *Del movimiento literario en México*, México, Imprenta del Comercio, 1869; p. 3. Fue reeditado por Andrés Bello en *Letras Mexicanas*.

¹³⁷ Cf. Guadalupe Monrey, "Las letras" en *Historia moderna*

de México. *La República Restaurada. Vida social*, México, Hernán, 1956, p. 751.

¹³⁸ Frase de José Luis Martínez cit. por Guadalupe Monrey, *op. cit.*, p. 100.

¹³⁹ Ignacio Manuel Altamirano, *Memoria presentada a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en enero de 1868*, México, Imprenta de F. V. de León, 1867; 500 pp. El catálogo de los libros de la Sociedad en las pp. 71-207.

¹⁴⁰ José María Vigil, *Catálogo de libros que existen en la Biblioteca del Estado* [de Jalisco], Guadalajara, Tip. de S. Banda, 1874; 2 vols.

en el afán enciclopedista, lo acompañó. Había nacido, en Guadalajara, una década antes que Altamirano. Se formó en el Seminario Conciliar y en la Universidad de Jalisco. En los poemas que escribió entre 1849 y 1856, le descubrieron sus amigos la vocación de erudito, pero antes de resignarse a serlo, probó sus talentos en la carrera política. Como representante de Jalisco al Congreso de la Unión, vino a México en 1869.¹⁴¹ Aquí desempeñó el puesto de magistrado de la Suprema Corte de Justicia hasta el triunfo de la revuelta tuxtepecadora, y fue asiduo colaborador de algunos periódicos liberales hasta su muerte.¹⁴² En 1880 comenzó a dirigir la Biblioteca Nacional de México. "Al tomar el señor Vigil las riendas de la institución, se encontró con un local en reparación, sin muebles suficientes y más de 800 cajas de libros hacina-das desde 1867 en bodegas húmedas". Después de remediar estos males, se puso a estudiar los sistemas de clasificación bibliográfica, y escogido el de Namur, se dio a la infinita tarea de hacer los catálogos.¹⁴³ Dice don Luis González Obregón que esta obra

merece particular elogio por el tiempo dilatado que tuvo que consagrarle, por la escrupulosidad que desplegó a fin de que las portadas de los libros fuesen fielmente extractadas, transcritos con exactitud los nombres de las ciudades, de los tipógrafos y las fechas de las obras consignadas en los catálogos, así como el número preciso de volúmenes de que constaba cada una. Para ello, hubo de hacer confrontas minuciosas entre los títulos y las copias hechas en las boletas; consultar de continuo manuales y tratados especiales de bibliografía, con el fin de cerciorarse si las obras estaban concluidas.¹⁴⁴

Los *Catálogos de la Biblioteca Nacional de México*, en once volúmenes en folio, se publicaron entre 1889 y 1908. Mencionan mas de cien mil obras, repartidas en nueve divisiones y dos suplementos. Las divisiones son: Introducción a los primeros conocimientos humanos; ciencias eclesiásticas; filosofía y pedagogía; jurisprudencia; ciencias matemáticas, físicas y naturales; ciencias médicas; artes y oficios; filología y bellas letras; historia y ciencias auxiliares.¹⁴⁵ Y no es ésta la única obra colosal de don José María Vigil. El tomo V de *México a través de los siglos*, que relata la historia de la Reforma, la Intervención y el Imperio; la "Reseña histórica de la poesía mexicana" que prologa la *Antología de poetas mexicanos*, publicada por la Academia en 1894; las traducciones de varios autores latinos, italianos, alemanes, franceses e ingleses;

¹⁴¹ Juan Bautista Iguiniz, *Disquisiciones bibliográficas*. México, El Colegio de México, 1943; pp. 78-81.

¹⁴² *Ibid.*, p. 61.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 8.

¹⁴⁴ Cf. Iguiniz, *op. cit.*, p. 84.

¹⁴⁵ Millares, *op. cit.*, pp. 150-151. Da la ficha de cada uno de los tomos de los *Catálogos de la Biblioteca Nacional de México*, además, el contenido.

la inconclusa y prolija *Historia de la literatura mexicana*, y el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, son otras de sus hazañas.¹⁴⁶

LOS CIENTÍFICOS

Una generación prudente, formada por los nacidos entre 1844 y 1859, al enfrentarse a la disyuntiva de llamar a los trescientos años de dominación española edad de oro o época de barbarie, se declara incapaz de tomar partido sin previa investigación científica del período a debate. "El conocimiento de las producciones literarias de los ingenios de aquellos tiempos, y el estudio crítico de ellas —escribe Nicolás León— son la única base en que debe estribar la apreciación imparcial tocante a la ciencia de nuestros antepasados... La publicación de la *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, del señor García Icazbalceta, ha marcado el camino..."¹⁴⁷ Continuadores y discípulos de Icazbalceta son Vicente de P. Andrade, Francisco del Paso y Troncoso, Manuel de Olaguibel y Nicolás León.

Vicente de P. Andrade nació en la ciudad de México en 1844. Hizo estudios eclesiásticos en León y Pátzcuaro; enseñó humanidades en Jalapa; se ordenó de presbítero en París, donde publicó también su primer estudio: *R. P. D. Antonio Learreta e Ibargüengoitia. Apuntes biográficos*.¹⁴⁸ De vuelta en México, misionó en las tierras calientes y húmedas de Veracruz y Morelos; enseñó en Zacatecas; fue cura de las parroquias capitalinas de San Antonio de las Huertas, San Miguel Arcángel y el Sagrario. Desde 1887 fue canónigo en la basílica de Guadalupe.¹⁴⁹ La canongía le dio el reposo necesario para las faenas eruditas y para socavar los cimientos del guadalupanismo. Con las limosnas depositadas por los devotos de la Virgen de Guadalupe, emprendió una campaña, por medio de artículos periodísticos, opúsculos y hojas sueltas, contra la tradición del milagro guadalupano.¹⁵⁰ Otra célebre hazaña del cura Andrade fue el *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo xvii*.

Dijimos antes que en el origen de esta investigación "tuvo parte impulsiva [su] finado y buen amigo el señor cura de San Antonio de las Huertas, don Agustín Fischer, quien había proyectado seguir las luminosas huellas trazadas en la inmortal *Bibliografía mexicana del siglo xvi*, por el laboriosísimo como tan erudito señor don Joaquín García Icazbalceta... Al efecto recogió muchas noticias, y cuando se le acercaba la muerte [le] suplicó [al padre Andrade] acometiera su empresa".¹⁵¹

¹⁴⁶ Iguiniz, *op. cit.*, pp. 86-89.

¹⁴⁷ Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo xviii*, t. I, p. vii.

¹⁴⁸ Emeterio Valverde Téllez, *Bio-biblio-*

grafía eclesiástica mexicana; t. III, pp. 35-37.

¹⁴⁹ Medina, *op. cit.*, t. I, p. 325.

¹⁵⁰ Iguiniz, *op. cit.*, pp. 95 y 204.

¹⁵¹ Ver nota núm. 105.

Andrade aceptó y don Nicolás León puso en sus manos el material acomodado por el padre Fischer, que por lo visto no era mucho.¹⁵²

A diez años de la publicación de la obra magna de Icazbalceta, comenzó a aparecer, en el boletín de la Sociedad Antonio Alzate, la bibliografía del XVII. Caminaba con lentitud la impresión, puesto que la revista sólo cada uno o dos años entregaba una parte del trabajo; pero, en 1899, Andrade obtuvo del licenciado Baranda, ministro de Justicia e Instrucción Pública, "que el gobierno hiciese a sus expensas la publicación en la tipografía del Museo Nacional".¹⁵³ El libro se puso a la venta a fines de 1900.

El *Ensayo bibliográfico mexicano del siglo XVII* consta de un prólogo, 1228 papeletas bibliográficas catalogadas por riguroso orden cronológico, veinticuatro láminas con los facsímiles de las portadas de algunas obras, un bosquejo del desarrollo tipográfico en el siglo XVII, un epítome de lo impreso en Puebla en esa misma centuria, y dos índices, uno de autores y otro de obras anónimas. Aquí y allá se dan algunas noticias biográficas y se inserta *in integrum* algún documento.

Varias de las compilaciones bibliográficas de Vicente de P. Andrade se publicaron en periódicos. *El Tiempo*, del lánguido don Victoriano Agüeros, acogió la "Bibliografía mexicana de la Inmaculada Concepción en el siglo XIX", la "Bibliografía del Patronato", los "Edictos y pastorales del ilustrísimo y reverendísimo señor Alarcón, arzobispo de México", el "Epítome bibliográfico mexicano del señor San José", la "Bibliografía guadalupana" y una autobiografía que, por modestia, no firmó con su nombre. Le puso el de José Toribio Medina.¹⁵⁴ Al padre Andrade se deben también una *Noticia de los periódicos que se publicaron durante el siglo XIX, dentro y fuera de la capital*, impresa en 1901;¹⁵⁵ un intento de bibliografía del Estado de Chiapas, que se halla en el opúsculo *Mi excursión a Chiapas*, publicado en 1914;¹⁵⁶ la "Bibliografía de Nuestra Señora de los Remedios", inserta en *El País*, el 18 de mayo de 1907; las "Curiosidades bibliográficas", aparecidas en *El Tiempo*, el 9 de mayo de 1905,¹⁵⁷ y varias supercherías: anuncio de libros inexistentes, falsos nombres de autores y otras travesuras.¹⁵⁸ El padre Andrade murió en el hospital de Jesús, en 1915.¹⁵⁹

Manuel de Olaguíbel, hijo de don Francisco Modesto de Olaguíbel, el

¹⁵² Millares, *op. cit.*, p. 92.

¹⁵³ Andrade, *Ensayo bibliográfico*, p. VII.

¹⁵⁴ *El Tiempo*, 13, abril, 1914; 22, mayo, 1901; 14, mayo, 1905; 27, mayo, 1903: En este número la autobiografía con el título de "Algo de lo que el P. Andrade ha publicado". Vid. Millares, *op. cit.*, p. 61.

¹⁵⁵ México, 1901; 57 pp.

¹⁵⁶ Trae noticias muy escuetas de libros

publicados entre 1526 y 1913, relativos a Chiapas, en las pp. 68-113. Lo demás es el diario de viaje.

¹⁵⁷ Trata de "obras y opúsculos en cuyas portadas se lee en primer término la palabra México".

¹⁵⁸ Estrada, *op. cit.*, p. 21.

¹⁵⁹ Para la vida de Andrade: Iguitiz, *op. cit.*, pp. 91-92; Millares, *op. cit.*, pp. 91-92; Medina, *op. cit.*, t. I, pp. 8, 305.

fundador del Instituto Literario de Toluca y ministro de México en Francia, a los 33 años de edad, en 1878, deslumbra a los eruditos con un estudio sobre *Impresiones célebres y libros raros*, donde relata la historia de la imprenta mexicana y da una bibliografía sucinta de lo escrito por los frailes en la época colonial.¹⁶⁰ En 1889 publica la sección primera, sobre botánica, de su *Memoria para una bibliografía científica de México en el siglo XIX*,¹⁶¹ y una década después, en colaboración con Enrique Iglesias, la *Bibliografía científica del Estado de México*.¹⁶² Olaguíbel muere en 1900.

Catorce años después de Manuel de Olaguíbel, nace Nicolás León en Quiroga, entre el cerro de Zirate y el lago de Patzcuaro. Tuvo título de médico, pero fue diestro en todas las ciencias en que puso mano: botánica, antropología física, lingüística, religión, historia, bibliografía y biblioteconomía. Enseñó botánica, lengua latina y patología interna en el colegio de San Nicolás. Desde 1886 fue director del Museo Michoacano.¹⁶³ Su afición a coleccionar libros viejos data de entonces.

Cuéntase que el doctor León había ayudado a los agustinos de Michoacán en su pleito que la orden tenía con el gobierno; cuando ganó éste a satisfacción de los agustinos, le pidieron al doctor presentara sus honorarios, a lo que contestó solicitando únicamente una carta del padre provincial autorizándolo para registrar los archivos y bibliotecas de todos los conventos que tenía la orden en la provincia, y con la facultad de llevarse aquellos ejemplares que encontrara duplicados; favor que le fue concedido.¹⁶⁴

Los *Anales del Museo Michoacano*, fundados por él, y la *Gaceta Oficial del Gobierno del Estado de Michoacán*, acogieron algunos de sus primeros trabajos eruditos.¹⁶⁵ En los *Anales*, a partir de 1887, insertó seis notas sobre impresos mexicanos del siglo XVI. Pero León no quiso ser simple retocador de Icazbalceta. El padre Fischer, cuando trabajaba en la bibliografía del siglo XVII, le preguntó: "¿Por qué no se pone usted a escribir la del siglo XVIII?"¹⁶⁶ Nicolás León puso manos a la obra. En 1890, en los *Anales*, empezó a publicarla. Años después dijo:

Caminaba mi trabajo con pasos lentos pero seguros, cuando acaeció la muerte de mi protector y amigo el señor general don Mariano Jiménez, gobernador del Estado de Michoacán. Su sucesor en el poder... su-

¹⁶⁰ México, Imp. del Socialista, 1878; 142 pp. Se reimprimió en México, Imp. F. Díaz de León, 1884; 153 pp.

¹⁶¹ México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1889; 99 pp.

¹⁶² Toluca, Oficina Tipográfica del Gobierno en la Escuela de Artes, 1899; 30 pp.

¹⁶³ Ezequiel A. Chávez, 3 conferencias. *La vida y la obra de 3 profesores ilustres*

de la Universidad Nacional de México. México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937; pp. 31-34.

¹⁶⁴ Fernández de Córdoba, *op. cit.*, p. 16.

¹⁶⁵ Chávez, *op. cit.*, p. 35.

¹⁶⁶ Nicolás León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*. México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1902-1903; t. I, p. VII.

primió el Museo Michoacano, ejecutando en contra de quien esto escribe una serie de actos hostiles.¹⁶⁷

De Morelia pasó a Oaxaca como profesor de ciencias naturales en la Escuela Normal de Profesores. En 1894, a los 34 años de edad, vino a ser preparador de química y de fisiología vegetal en la Escuela Nacional de Agricultura, en San Jacinto, a orillas de la capital.¹⁶⁸ Por aprietos económicos, se vio compelido, en 1896, a anunciar en un catálogo la venta de una parte de su biblioteca. Al año siguiente editó un segundo catálogo con otras obras vendibles.¹⁶⁹ Los triunfos económicos fueron precedidos por la publicación, en 1895, de la *Biblioteca botánico-mexicana. Catálogo bibliográfico, biográfico y crítico de autores y escritores referentes a vegetales de México y sus aplicaciones, desde la conquista hasta el presente*,¹⁷⁰ obra que le sirvió de pasaporte para ingresar al Instituto Bibliográfico Mexicano promovido por The Royal Society of London.

Esta sociedad había auspiciado dos congresos internacionales de bibliografía científica; uno se reunió en julio de 1896; el otro, en octubre de 1898. Los asistentes a ellos suscribieron la recomendación de que cada país, "si lo descare, recoja los materiales de su bibliografía científica, los clasifique y los mande a la oficina central de Londres". México fue un país que acogió la recomendación. El 5 de diciembre de 1898 instaló una Junta Nacional de Bibliografía Científica y una Junta local en cada Estado. La Junta Nacional fue transformada en el Instituto Bibliográfico Mexicano, el 29 de mayo de 1899. Figuraron como fundadores: José María de Ágreda y Sánchez, Rafael Aguilar y Santillán, Agustín Aragón, Joaquín Baranda, Ángel M. Domínguez, Jesús Galindo y Villa, Luis González Obregón, Porfirio Parra, Francisco del Paso y Troncoso, Jesús Sánchez, José María Vigil y Eugenio Zubieta.¹⁷¹ Ingresaron más tarde otros eruditos; entre ellos, Nicolás León.

Al fundarse el año de 1899 el Instituto Bibliográfico Mexicano —escribe el doctor León— fui uno de los honrados con el nombramiento de socio de número, y entonces su presidente [don Joaquín Baranda], se dignó recabar [de don Porfirio Díaz] la autorización competente para que mediante una subvención mensual, pudiera continuar escribiendo la bibliografía [del siglo XVIII].¹⁷²

La obra iba a constar de dos partes: una exclusivamente bibliográfica y la otra biográfica e histórica. León se quedó en la primera, donde menciona, y a veces transcribe, 4036 impresos. Llévala publicados seis

¹⁶⁷ *Ibid.*, pp. VIII-IX.

¹⁶⁸ Chávez, *op. cit.*, p. 36.

¹⁶⁹ Fernández de Córdova, *op. cit.*, p. 17.

¹⁷⁰ México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895; 372 pp. Contiene de 1.000 f. has. Otra insuperable.

¹⁷¹ Jesús Galindo y Villa, "La clasificación de los conocimientos humanos y la bibliografía" en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate* (México, 1900); t. XV, pp. 131, 135-138.

¹⁷² León, *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, p. IX.

tomos de esta parte, cuando el subsecretario de Instrucción Pública y futuro biógrafo de León, don Ezequiel A. Chávez, le comunicó que no era posible seguir publicándola porque la partida dispuesta para ello debía aplicarse a otras obras más urgentes.¹⁷³

Se dice que don Nicolás León era intratable, brusco y metódico. Su método no le impidió trabajar al mismo tiempo que en la bibliografía dieciochesca, en otras muchas cosas: etnografía de los indios tarascos, clasificación de las familias lingüísticas de México, vocabulario de la lengua popoloca, una apresurada biografía de don Vasco de Quiroga y las minuciosas de fray Antonio de San Miguel, Alfredo Chavero y don José María de Ágreda y Sánchez.¹⁷⁴ Desde 1916 don Nicolás fue profesor de la Escuela Nacional de Bibliotecarios y Archiveros. Para uso de sus alumnos redactó: *Abreviaturas más usadas en las descripciones bibliográficas; Biblioteconomía* (con un capítulo sobre el pasado y el presente de las bibliotecas de México); *¿Cuáles libros deben, propiamente, llamarse incunables?*; *Esquema inicial de la clasificación bibliográfica decimal*, y *Sinopsis de la "ciencia del libro"*, expuesta en lecciones orales a un grupo de bibliotecarios de la ciudad de México el año de 1925.¹⁷⁵

Nicolás León deja al morir, en 1929, 352 obras originales impresas, 73 inéditas, 9 traducciones al castellano y 104 impresiones de obras ajenas. Lo comprueban seis autobibliografías. En 1895, 1898, 1901, 1908, 1920 y 1925, publica noticias "de sus escritos originales impresos e inéditos, los de varios autores por él editados, traducciones de obras impresas e inéditas, sociedades científicas a las cuales pertenece, comisiones y empleos públicos que ha servido, distinciones y recompensas obtenidas".¹⁷⁶ Es sin duda el mejor bibliógrafo de su generación. Siempre prestó menos interés a las ideas contenidas en una obra que a su número de páginas, su portada y sus grabados.¹⁷⁷

Otro miembro ilustre de la generación de los científicos y del Instituto Bibliográfico Mexicano fue don Rafael Aguilar y Santillán, formado en las escuelas Nacional Preparatoria y Nacional de Ingeniería. En 1898 emprende la primera versión de su *Bibliografía geológica y minera de la República Mexicana* que presenta, por orden alfabético de autores, las obras de mineralogía, minería, geología, metalurgia, legislación y estadística mineras de México, aparecidas desde 1556 hasta 1896.¹⁷⁸ Una nueva edición, ampliada hasta 1904, aparece en 1903. Diez años después publica la primera adición que abarca los años 1905-1918, y en 1936, la segunda, con obras aparecidas entre 1919 y 1930.¹⁷⁹ Desde 1890 inserta en las *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Al-*

¹⁷³ José Manuel Quintana, en *Boletín bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, 15, junio, 1955.

¹⁷⁴ Chávez, *op. cit.*, pp. 41-48.

¹⁷⁵ Quintana, *loc. cit.*

¹⁷⁶ Chávez, *op. cit.*, p. 39.

¹⁷⁷ Estrada, *op. cit.*, p. 55.

¹⁷⁸ México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1898; ix + 158 pp.

¹⁷⁹ 2ª edición: México Imp. y Fototip.

zate, la "Bibliográfica meteorológica mexicana" que adiciona posteriormente.¹⁸⁰ En 1919 publica el índice de los 32 primeros tomos de *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística*,¹⁸¹ y en 1934, los índices onomástico y de materias de las *Memorias y Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate*.¹⁸² Además de bibliografías, compuso libros sobre *El ozono* y las lluvias.¹⁸³

JOSÉ TORIBIO MEDINA

Los libros catalogados por Andrade, Olaguibel, León, Aguilar y otros bibliógrafos menores de la generación de los científicos son innumerables. Ningún equipo anterior hizo una labor tan vasta; pero un hombre solo, contemporáneo y extranjero, la excedió. La monstruosa erudición de José Toribio Medina dejó poco menos que inservibles las mejores obras de García Icazbalceta, Andrade y León, y afectó, en la misma forma, a todos los bibliógrafos de cada uno de los países de la América Hispánica. Lo hecho por Medina sólo se puede definir con cifras. Escribió, según uno de sus biógrafos, 392 obras, esto es, 81 135 páginas, o sea, 2 470 710 líneas. Describió 69 682 impresos, 2 394 medallas, 1 301 monedas y 2 141 mapas. Recogió 21 681 documentos interesantes para la historia de América. Los anchos de los lomos de sus libros suman 18 metros. Con razón se le llamó "el primer bibliógrafo de la cristiandad".¹⁸⁴

Antes de ser catalogador de libros fue entomólogo. En 1868 hizo la primera recolección de insectos en el fundo de su abuelo; en 1869 efectuó la segunda, en los alrededores de Santiago; hacia 1876, la primera recolección y lista de autores y libros chilenos, en Lima.¹⁸⁵ Conducido por Ricardo Palma, recorrió las librerías y las bibliotecas de Lima y le escribió, desde allí, a su padre:

He modificado mis hábitos, pues me acuerdo como los viejos y me levanto muy temprano para leer y después trajinar y recorrer todo lo que me interesa... En lo único que emplearé el dinero de los sueldos, será en adquirir antigüedades y libros raros que aquí hay en gran abundancia y baratos.¹⁸⁶

de la Secretaría de Fomento, 1908; xiii + 331 pp. 1ª edición: México, Imp. de la Secretaría de Hacienda, 1918; 99 pp. 2ª edición: México, Talleres Gráficos de la Nación, 1936, iv + 83 pp.

¹⁸⁰ La primera adición, correspondiente a 1890, apareció en *Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, t. IV; las de 1891 en t. VI; 1892, t. VII; 1893, t. VIII; 1894, t. IX; 1895, t. X.

¹⁸¹ México, Dirección de Talleres Gráficos, 1919; 93 pp.

¹⁸² Otra en colaboración con Concepción de Mendizábal. México, Academia Nacional de Ciencias Antonio Alzate, 1934; 179 pp.

¹⁸³ *Who's Who in Latin America* (1940). También en *Biblos* (México, 1920), vol. II, núm. 81, pp. 120-121, con noticias biográficas.

¹⁸⁴ Guillermo F. de la Cruz, "Medina: génesis del libro", en José Toribio Medina, *op. cit.*, pp. xxviii-xxl.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. xlviii.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. xlix.

En 1878 dio a las prensas la *Historia de la literatura colonial de Chile*; en 1879, *El capitán de fragata Arturo Prat*; en 1882, *Los aborígenes de Chile*; en 1884, *Índice de los documentos existentes en el Archivo del Ministerio de lo Interior*; en 1887, la *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Lima*; en 1888, la *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile desde el viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo*.¹⁸⁷ Ninguna de estas obras es comparable a la multivoluminosa *Historia general de Chile*, escrita por su maestro Barros Arana, al que Medina quería superar.

Medina se casó, a los 34 años, con una mujer más ambiciosa que él. Del enorme prestigio chileno de Barros Arana, decía que era "fama de campanario de aldea". Su marido debía aspirar a un público más vasto. Se resignó a que ese público fuera el de los eruditos de América y el arma para conquistarlo, la bibliografía. Desde 1887, Medina se consagró a la superación de Antonio de León Pinelo, Nicolás Antonio, Andrés González García, Henry Harrisse y los bibliógrafos locales de Hispanoamérica.¹⁸⁸

Acomete al principio el *Epítome de la imprenta en Lima y La imprenta en América. Virreinato del Río de la Plata*; luego, la *Bibliografía de la imprenta en Santiago de Chile desde sus orígenes hasta febrero de 1917*. Sigue con los catálogos de lo impreso en Lima (1584-1823), La Habana (1707-1810), Oaxaca (1720-1820), Bogotá (1739-1821), Quito (1760-1818), Guadalajara (1739-1821), Veracruz (1794-1821), Caracas (1808-1821), Cartagena de las Indias (1809-1820) y otras ciudades.¹⁸⁹ De 1898 a 1907, publica los siete gruesos volúmenes de la *Biblioteca hispanoamericana (1493-1810)*.¹⁹⁰ Esta obra contiene 8 481 títulos de "libros publicados por americanos o españoles que vivieron en América, y que no tratan de una manera directa de las cosas de nuestro continente", de "libros escritos en castellano o latín e impresos en España o fuera de ella por españoles o americanos, o publicados en la península por individuos de cualquier nación, en algunos de aquellos idiomas" y de "obras referentes a América". Sigue el orden cronológico, y dentro de éste, el alfabético de apellidos de autores.

José Toribio Medina estuvo en México en 1903. Tomó copiosos apuntes sobre publicaciones de la Colonia y se llevó todos los libros y documentos que pudo. Éste y otros viajes por Europa y América le permitieron acumular una gigantesca colección de libros americanos, "sin par en el mundo entero, que donó a la Biblioteca Nacional de Chile, donde se conserva en una sala especial, que lleva el nombre del donante". Entre

¹⁸⁷ *Ibid.*, pp. xcii-xciii.

¹⁸⁸ *Ibid.*, pp. xxiv-xxviii.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. xci.

¹⁹⁰ Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1898-1907; 7 vols., il.,

fac. El t. I llega a 1600; el II, a 1650; el III, a 1700; el IV, a 1767; el V, a 1810; el VI y VII, ad.

¹⁹¹ Santiago de Chile, Impreso en casa del autor, 1907-1912.

1907 y 1912, publicó, en ocho volúmenes, *La imprenta en México (1539-1821)*. Antes, en 1893, había descrito, en el *Epítome de la imprenta mexicana*, 3 599 publicaciones, y en 1904, 24 impresos yucatecos, 128 tapatíos, 27 oaxaqueños y 39 veracruzanos.¹⁹² En 1908, publicó *La imprenta en Puebla de los Angeles (1640-1821)*, que registra 1 928 títulos.¹⁹³

GENARO GARCÍA

Los eruditos de la generación científica más de una vez se quejaron de la frivolidad de sus discípulos. Sirvió de poco el haberlos formado en la Escuela Nacional Preparatoria, el seminario positivista. Perdieron la fe en las ciencias y aspiraron al prestigio de hombres de letras. Genaro García intentó dos novelas. Luis González Obregón hizo historia novelada. Emeterio Valverde Téllez incurrió en la poesía y en la oratoria. Nicolás Rangel fue uno de los responsables de la *Antología del centenario*. Ningún erudito de la generación modernista resistió a la tentación de hacer humorismo y frases felices. La alegría y la estética presidieron sus nimios trabajos.

Genaro García estuvo en la Escuela Nacional Preparatoria. Luego se desvió hacia la política y las letras. Empezó a encontrarse cuando fue director del Museo de Historia, Arqueología y Etnología. Su madre fue una amantísima coleccionadora de plantas y aves de toda especie; él juntó "pinturas, acuarelas, estampas, fotografías, medallas, bronce, mármoles, azulejos, tioros, ídolos y, en general, toda clase de antiguallas artísticas o de reproducciones modernas exactísimas". Coleccionó también libros de todas materias. Su colección de obras relativas a asuntos nacionales llegó a reunir 18 000 títulos. Cuando murió, en 1920, tenía "ya pletórico un estante de su biblioteca" con libros y folletos sobre la Revolución Mexicana.¹⁹⁴

Otra parte de su tiempo la ocupó en dirigir la Escuela Nacional Preparatoria, administrar las minas de plata que tenía por allá en Zacatecas, compilar documentos y escribir libros. De las compilaciones publicadas por Genaro García sobresalen dos: la que se dice *Documentos históricos mexicanos*, en siete gruesos volúmenes, y la que lleva el nombre de *Documentos inéditos o muy raros para la historia de México*, en treinta y siete volúmenes.¹⁹⁵ Fue autor de toda clase de libros. Escribió para niños y para adultos; hizo tratados de derecho e historias; dio noticia de

¹⁹² Millares, *op. cit.*, pp. 132-133.

¹⁹³ Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1908; 823 pp., il., facs.

¹⁹⁴ González Obregón, *Cronistas e historiadores*, pp. 214-216, 221.

¹⁹⁵ Los *Documentos históricos mexicanos*, publicados por el Museo Nacional en 1916, se refieren a la Independencia. Los *Documentos inéditos* abarcan toda la historia de México.

la vida y la obra de Bernal Díaz del Castillo y de los padres, la niñez y la juventud de Porfirio Díaz; relató la vida de Leona Vicario, la aventura del conde Raousset de Boulbon y las fiestas del centenario de la Independencia. Su obra más personal (*Carácter de la conquista española en América y en México*) es memorable porque contiene dos catálogos: uno de injurias contra los conquistadores españoles y otro de obras que se refieren a la conquista de la Nueva España. Este último, minucioso, selectivo y analítico. Los comentarios que cuelgan de las descripciones bibliográficas dan brevísimas noticias del autor, el contenido y la impresión de las obras.¹⁹⁶

Francisco Fernández del Castillo se ocupó del primer siglo de la Colonia, pero con intención contraria a la de Genaro García; quiso ser el abogado de los principales conquistadores de México y Guatemala. Perpetuó su prestigio con *Libros y libreros del siglo xvi*, compilación de listas de libros y otros documentos.¹⁹⁷ Don primo Feliciano Velázquez, en 1899, presentó a la Junta Local de Bibliografía Científica de San Luis Potosí una *Bibliografía científica potosina*,¹⁹⁸ y no volvió más por estos caminos.

Don Valentín F. Frías, después de administrar varias haciendas, cuando ya tuvo la suya propia, publicó, por entregas, en *El Tiempo Ilustrado*, su "Bibliografía queretana" la cual le abrió las puertas del Instituto Bibliográfico Mexicano en 1900. En 1904 era ya tal el número de sus escritos sobre agricultura e historia queretana que pudo darse el lujo de imprimir una autobiografía.¹⁹⁹ El mismo año aparecieron sus *Ensayos bibliográficos de Querétaro*.²⁰⁰ Nicolás Rangel estudió en Colegio del Estado de Guanajuato y fue director del *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*. Con la *Bibliografía de Juan Ruiz de Alarcón*²⁰¹ que contiene "certos comentarios sobre las obras descritas" y la "Bibliografía de Luis González Obregón (1885-1925)", se labró una apreciable fama de bibliógrafo.

Luis González Obregón, también alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, fue un hombre de intereses múltiples, pero nunca fue político. Estuvo encargado de las publicaciones del Museo Nacional y de la Junta Reorganizadora del Archivo General y Público de la Nación.²⁰² Entre sus varias actividades de coleccionista se menciona ésta: reunió una vasta colección de las proclamas y manifiestos políticos con que los re-

¹⁹⁶ González Obregón, *op. cit.*, p. 216.

¹⁹⁷ México, Tip. Guerrero Hnos., 1914; iv + 610 pp. (Publicaciones del Archivo General de la Nación, t. vi).

¹⁹⁸ Las *Obras de Primo Feliciano Velázquez*, México, Agüeros, 1901; pp. 271-449.

¹⁹⁹ Valentín F. Frías, *Noticias bibliográ-*

ficas de sus escritos. Querétaro, Demetrio Contreras, 1904; 16 pp.

²⁰⁰ Querétaro, Demetrio Contreras, 1904; 456 pp.

²⁰¹ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927; viii + 44 pp.

²⁰² *Bibliografía*, vol. I, núm. 49. León, *op. cit.*, pp. 64-65.

volucionarios tapizaban los muros de la ciudad de México. "Esas hojas —cuenta Genaro Estrada— eran despegadas de los muros por un amigo o un sirviente de don Luis, a veces con peligro de la vida, porque entonces la operación se realizaba entre las balas de los bandos contendientes que entraban a la ciudad de México o salían de ella".²⁰³ Se inició en la bibliografía con un *Anuario bibliográfico nacional* que recogió lo publicado en México en 1888²⁰⁴ y con una *Breve noticia de los novelistas mexicanos, impresa en 1889*. Las más de sus obras son de los géneros biográfico y anecdótico. Todas sus biografías contienen datos bibliográficos, en especial las de Don José Joaquín Fernández de Lizárra; El capitán Bernal Díaz del Castillo; Don José Fernando Ramírez y El abate Francisco Javier Clavijero.²⁰⁵

Jesús Galindo y Villa, otro alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, fue director de la Academia Nacional de Bellas Artes, del Conservatorio Nacional de Música y Declamación, y del Museo Nacional, y cate-drático de historia, arqueología, heráldica, geografía, biblioteconomía y bibliografía.²⁰⁶ Escribió 125 obras biográficas, 9 de epigrafía, 100 de historia, 12 de arqueología, 7 de crítica de arte, 2 de viajes, 16 de geografía, 6 de educación, 54 de asuntos municipales y 12 de bibliografía. Entre éstas últimas: 3 autobibliografías y dos biobibliografías: la de García Icazbalceta fue publicada por primera vez en 1889 y reeditada con adiciones en 1903, 1904, 1925 y 1926. La otra, con el nombre de "La obra científica y literaria del señor licenciado don Cecilio A. Robelo", publicó el *Boletín de la Biblioteca Nacional de México*, en 1916.²⁰⁷ Galindo y Villa "jamás transigió con la Revolución" y murió pobre en 1937.²⁰⁸

Emeterio Valverde Téllez, nacido en Villa del Carbón en 1864, estudió y enseñó en el seminario eclesiástico de San José de México. Su primera obra, *La Verdad*, fue seguida por *Apuntamientos históricos sobre la filosofía en México; Estudio bibliográfico y crítico de las obras de filosofía, escritas o traducidas o publicadas en México desde el siglo xvi hasta nuestros días*, y *Bibliografía filosófica mexicana, notablemente aumentada en la segunda edición de 1913*.²⁰⁹ En el prólogo a esta obra se lee:

Queremos presentar un resumen o índice bibliográfico, ordenado y razonado en que se destaquen las principales direcciones del pensamiento filosófico de nuestra nación. Esta obra viene a ser... el complemento de las *Apuntaciones* y de la *Crítica*. Hemos procurado mencionar los tra-

²⁰³ Estrada, *op. cit.*, p. 62.
²⁰⁴ Contiene las obras y folletos publicados, los periódicos y las propiedades literarias concedidas.

²⁰⁵ México, 1888; México, 1894-1898; Mé-

xico, 1898; México, 1917.

²⁰⁶ Igúziz, *op. cit.*, pp. 127-132.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 132.

²⁰⁸ *Loc. cit.*

²⁰⁹ José Bravo Ugarte, prólogo a Valver-

bajos de cada escritor aunque no sean de índole filosófica [lo que] contribuirá a que de cada autor nos formemos idea más completa.²¹⁰

Valverde Téllez compartía con otros miembros de su camada el propósito de inventariar toda la producción libresco de México por materias. "Los trabajos vendrían a ser: las matemáticas en México, la física en México, la química, la historia natural, la geografía, la historia humana y la del país... la jurisprudencia, la medicina, la literatura, la filología, la filosofía, la teología, etcétera."²¹¹

A partir de 1909 se consagró a varias actividades, y poco a las bibliográficas. Como obispo de León, produjo 52 cartas y varios edictos, muchos sermones y conferencias, un *Epítome de retórica sagrada*, *El poema del amor divino*, el esplendor del culto en los templos de la diócesis leonesa, un mejor conocimiento de la doctrina cristiana entre sus diocesanos, una magnífica biblioteca de su propiedad, y la *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*, que dejó a medio hacer. Lo mejor de ella son los dos primeros volúmenes, donde se registran publicaciones de los obispos. El tercero menciona libros de clérigos de menor jerarquía. La edición de la obra estuvo al cuidado y fue prologada por don José Bravo Ugarte.²¹²

GENARO ESTRADA

Después de 1920, pasada la fase violenta de la Revolución, se impuso la moda del "habedes", acatada por poetas, novelistas, dramaturgos, arquitectos, historiadores y bibliógrafos. Fue aquello el "desenterramiento de toda una guardarrópia. Desentiérranse prelados y monjas, cerámica de China, galeones españoles, odores y virreyes, palaciegos y truhanes, palanquines, tafetanes, juegos de cañas, quemadores inquisitoriales, hechicerías, cordobanes, escudos de armas, gacetas de 1700, pendones, especiería, sillas de coro, marmajeras, retratos de cera" y la fábula: "Habedes de saber que el anno Domini de mil y quinientos y ochenta y cuatro años..."²¹³ Entre los profanadores de cadáveres coloniales se cuentan Alfonso Cravioto que descubrió en 1921 *El alma nueva de las cosas viejas*; Manuel Romero de Terreros quien se puso a tono tubtitulándose Marqués de San Francisco; Artemio de Valle Arizpe, el máximo inventor del habla colonial; Manuel Toussaint, Francisco Pérez Salazar, Federico Gómez de Orozco y Genaro Estrada.

de Téllez, *Bio-bibliografía eclesiástica mexicana, 1821-1943*. México, Jus, 1949-1954; t. I, pp. 11-13, 24.
²¹⁰ Emeterio Valverde Téllez, *Bibliografía filosófica mexicana*. México, Tip. de la viuda

de F. Díaz de León, 1907; p. vii.

²¹¹ *Ibid.*, pp. xii-xiii.

²¹² Bravo Ugarte, *op. cit.*

²¹³ Genaro Estrada, *Pero Galin*. México, Editorial Cultura, 1926.

Francisco Pérez Salazar investigó mucho y escribió poco. Fue apasionado coleccionista de piezas de cerámica, pinturas, muebles, grabados, libros viejos y datos históricos. Su obra sobre la pintura poblana en la época colonial la cierra una cuidadosa bibliografía; pero su mejor estudio bibliográfico se refiere a los primeros impresores de Puebla.²¹⁴ A Manuel Romero de Terreros se le deben trabajos acerca de los grabadores y tipógrafos coloniales y un "Ensayo bibliográfico de la pintura de México durante la época colonial".²¹⁵ Se trasluce su bibliofilia en el libro *Encuadernaciones artísticas mexicanas. Siglos xvi al xix*.²¹⁶ Es autor también de una *Bibliografía de cronistas de la ciudad de México*.²¹⁷ De Emilio Valtón provienen algunas adiciones a la bibliografía del siglo xvi, de García Icazbalceta. Obras de Ermilo Abreu Gómez son la *Bibliografía y biblioteca de Sor Juana Inés de la Cruz* y Ruiz de Alarcón. *Bibliografía crítica*.²¹⁸

(Genaro Estrada), "a quien todos podían atreverse a llamar el Gordo", desde niño supo de libros.²¹⁹ Trabajó en un taller litográfico y fue reportero, cronista y redactor de tres periódicos de Mazatlán.²²⁰ Vino a México llamado por el poeta Enrique González Martínez, entonces subsecretario de Instrucción Pública. "Su carácter risueño y festivo" y su don de organizar le ayudaron a abrirse paso en las letras, la política y la historia.²²¹ Con su primer libro, *Poetas nuevos de México*, ganó el agradecimiento de muchos. Los poetas se suceden por orden alfabético de apellidos dentro de cada una de las dos partes en que se divide la obra. De cada poeta da una breve noticia biográfica crítica, la lista de sus obras, una referencia de todos los juicios sobre el poeta y una selección de sus poesías.²²²

²¹⁴ Francisco Pérez Salazar, "Impresores de Puebla en la época colonial" en *Asociación de Libreros de México*, IV Centenario de la imprenta en México... México, Editorial Cultura, 1939; pp. 299-406.

²¹⁵ Manuel Romero de Terreros, *Los grabadores en México durante la época colonial*. México, Dirección de Talleres Gráficos, 1918; 28 pp. El "Ensayo bibliográfico de la pintura..." en *Boletín de la Biblioteca Nacional de México* (México, 1919); t. XII, núm. 7, pp. 1-8.

²¹⁶ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932; xxviii + 25 pp. + xviii láms. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 24.)

²¹⁷ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926; xxvii + 16 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 4.)

²¹⁸ Sor Juana Inés de la Cruz. *Bibliografía y biblioteca*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1934;

xviii + 460 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 29.) Otros bibliógrafos de Sor Juana, registrados por Millares y Mantecón, *Ensayo*, pp. 74-75: Pedro Henríquez Ureña, "Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz", en *Revue Hispanique* (París, 1917); t. XI, pp. 161-214. Dorothy Schons, *Bibliografía de Sor Juana Inés de la Cruz*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927; 67 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 7.)

²¹⁹ Alfonso Reyes, *Pasado inmediato y otros ensayos*. México, El Colegio de México, 1941; p. 163.

²²⁰ Iguiniz, *Disquisiciones bibliográficas*, p. 139.

²²¹ Genaro Fernández MacGregor, *Genaro Estrada*. México, Fábula, 1938; p. 8.

²²² Genaro Estrada, *Poetas nuevos de México. Antología con notas biográficas, críticas y bibliográficas*. México, Ediciones Porrúa, 1916; xiii + 328 pp.

Al triunfo del carrancismo, lo hicieron funcionario del Departamento de Publicaciones de la Secretaría de Industria. Los obregonistas, después de vencer a los carrancistas, le mejoraron el puesto. Estrada supo ser buen burócrata sin abandonar sus aficiones de coleccionista y escritor. Entre chanzas y bromas obtuvo, en librerías de viejo, libros caros a bajo costo, y en los bazares, porcelanas chinas, marfiles góticos, jades, pinturas y hasta las esferas de cristal de que echa mano el arte adivinatorio.²²³ En 1921 publicó *Visionario de la Nueva España*, donde cuenta cómo huían él y sus amigos de la vida moderna para ir a refugiarse en "el barrio, el barrio desolado o alegre, que en México encuéntrase a cada paso", en "las capillas pobres, en donde hay nazarenos sucios de terciopelo y de moscas", en los patios con fuentes barrocas, en las casas de tezontle, en las rejas verduzcas y en los portones nobiliarios; y cómo encontraron que la tradición de México era "realmente bella y profundamente humana".²²⁴

En 1923 Estrada fue nombrado oficial mayor de la Secretaría de Relaciones. Entonces inició la publicación de dos series de libros. La serie titulada *Archivo Histórico y Diplomático Mexicano* llegó a constar de treinta y nueve volúmenes. Algunos fueron compilados y prologados por Estrada; los más, por conocidos especialistas. La serie de *Monografías Bibliográficas Mexicanas* la inauguró en 1925 con su *Bibliografía de Amado Nervo*²²⁵ y la cerró, una década después, con sus *200 notas de bibliografía mexicana*.²²⁶ En 1926 da a luz el *Pero Galán*, "libro que participa de la novela y el ensayo" y hace burla de la manía colonialista.²²⁷ Para su obra poética *Crucero*, impresa en 1928, importa tipos Marcelin Legrand que, una vez concluida la edición, manda fundir para que no volvieran a ser utilizados. En esa misma fecha hace una edición de sólo 10 ejemplares de la *Vida del doctor don Pedro Moya de Contreras*, escrita por Gabriel Gutiérrez de Luna.²²⁸

Más tarde se eleva hasta el puesto de Secretario de Relaciones, "da a nuestra política internacional una figura armoniosa" y se hace célebre con su "Doctrina Mexicana", sobre el reconocimiento automático de todo gobierno, "en oposición a la teoría clásica, la cual parece subordinar en este respecto la soberanía de los pueblos al visto bueno de las naciones extranjeras".²²⁹

De 1933 a 1935 fue embajador de México en España, donde "publicó una serie de cuadernos relativos a cuestiones de interés común entre ambos países, y cedió una redada por los archivos y manuscritos, levantando in-

²²³ Fernández MacGregor, *op. cit.*, p. 9.

²²⁴ Genaro Estrada, *Visionario de la Nueva España*.

²²⁵ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925; 38 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 31.)

²²⁶ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1925; 38 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 31.)

²²⁷ Reyes, *Pasado inmediato*..., p. 172.

²²⁸ Iguiniz, *op. cit.*, pp. 141-145.

²²⁹ Reyes, *op. cit.*, p. 174.

ventarios de piezas mexicanas y construyendo verdaderas monografías.²³⁰ Uno de los cuadernos da cuenta de los *Manuscritos sobre México en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Entre las monografías sobresalen la consagrada a Amado Nervo, la que estudia el *Genio y figura de Picasso*, la relativa a *Las tablas de la conquista de México* y la *Bibliografía de Goya*.²³¹

De vuelta en su patria, publicó *Algunos papeles para la historia de las bellas artes de México*²³² que había desenterrado en la Academia de Bellas Artes de Madrid, y fundó la Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Preparaba una *Bibliografía de bibliografías mexicanas* cuando murió en 1937.²³³ De él dijo Alfonso Reyes:

Dotado de una sensibilidad alegre y varia; coleccionista..., lleno de aquel humorismo tembloroso que comunica a los hombres gordos otra manera de esbeltez; dueño de una capacidad saludable..., era un padrino natural de los libros.²³⁴

LOS REGIONALISTAS

El espíritu nacionalista de los revolucionarios fomentó también los estudios regionales. El regionalismo se ejerció ampliamente en la confección de bibliografías. Don Juan B. Iguiniz da, en el *Boletín del Museo Nacional de México*, una breve bibliografía sobre Guadalajara.²³⁵ Enrique Juan Palacios, en 1917, cierra su monografía poblana con un buen catálogo de obras y mapas relativos al Estado de Puebla.²³⁶ Hacia 1921, don Fernando Pesqueira compiló una breve bibliografía "para servir de consulta en la composición de una historia de Sonora".²³⁷ Poco antes, Luis Zubiria y Campa había dado a conocer una "Bibliografía minera, geológica y mineralógica del Estado de Durango".²³⁸

En 1926, dentro de la serie de Monografías Bibliográficas Mexicanas, Genaro Estrada publicó la *Bibliografía de Sinaloa, histórica y geográfica*, reunida por José G. Heredia quien cita unos 600 libros de historia colonial y decimonónica de México en los que se encuentran importantes

²³⁰ *Ibid.*, p. 175.

²³¹ *Loc. cit.*

²³² Iguiniz, *op. cit.*, p. 144.

²³³ *Ibid.*, p. 145.

²³⁴ Reyes, *op. cit.*, p. 168.

²³⁵ Juan Bautista Iguiniz, "Exención bibliográfica a Guadalajara" en *Boletín del Museo Nacional de México* (México, octubre de 1911), t. 1, núm. 4; pp. 65-67. Además de la bibliografía, ofrece una breve historia de la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

²³⁶ Enrique Juan Palacios, *Puebla. Su ter-*

ritorio y sus habitantes. México, Departamento de Talleres Gráficos de la Secretaría de Fomento, 1917; 749 pp. + LXXIX láminas. La bibliografía (pp. 718-736) se reparte en cuatro capítulos: 1. Bibliografía general relativa al Estado de Puebla. 2. Mapas y planos. 3. Bibliografía de la historia antigua de Puebla. 4. Bibliografía artística de Puebla.

²³⁷ México, Talleres Tip. de H. Barrales, Suer., 1921; [39] p.

²³⁸ En *Memorias de la Sociedad Científica "Antonio Alzate"*. (México, 1919), t. XXXVIII, pp. 177-198.

referencias a Sinaloa.²³⁹ El mismo Estrada solicitó de Vito Alessio Robles, militar revolucionario e investigador de la historia del Altiplano Norte, una bibliografía de Coahuila. Alessio Robles hizo puntualísimas listas de libros y folletos, periódicos, cartas topográficas, corográficas y geográficas, y manuscritos. Su obra se publicó con el nombre de *Bibliografía de Coahuila, histórica y geográfica*, en 1927.²⁴⁰

A la serie de Monografías Bibliográficas Mexicanas pertenecen también los *Apuntes para una bibliografía histórica de Michoacán*, perpetrados por don Jesús Romero Flores;²⁴¹ la *Bibliografía del Estado de Morelos*, de Domingo Díez;²⁴² la *Bibliografía de Zacatecas*, de Luis Chávez Orozco,²⁴³ y el primer tomo de la espléndida *Bibliografía general de Tabasco*. Francisco Javier Santamaría apunta en este tomo y en los dos que le siguieron, los libros y folletos impresos en Tabasco, los publicados por tabasqueños en otros lugares y los escritos por no tabasqueños acerca de Tabasco. Reproduce al pie de la letra la portada de los impresos y agrega a cada descripción comentarios pintorescos. No se le escapan ni las modestísimas tesis profesionales.²⁴⁴ Como complemento de esta bibliografía pueden considerarse los *Datos, materiales y apuntes para la historia del periodismo en Tabasco. 1825-1935*, del mismo autor.²⁴⁵

Vinieron a continuar las Monografías Bibliográficas Mexicanas las Bibliografías Mexicanas. La primera fue la *Bibliografía general del Estado de Veracruz*, tomo I, de Joaquín Díaz Mercado, la cual ofrece una "relación, por orden alfabético de autores, de obras publicadas en o referentes a Veracruz" desde 1794 a 1910, y una lista de periódicos veracruzanos.²⁴⁶ La segunda, también compilada por Díaz Mercado, se ocupa de la Baja California.²⁴⁷ De la misma colección es la *Bibliografía sumaria del territorio de Quintana Roo*, de Elena Gómez Ugarte y Aurora Pagaza.²⁴⁸

²³⁹ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1926; 185 + x pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 6.)

²⁴⁰ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1927; xxviii + 450 pp., láms. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 10.)

²⁴¹ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932; xxxvi + 325 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 25.)

²⁴² México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933; xxiii + 427 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 27.)

²⁴³ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1932; xi + 231 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 26.)

²⁴⁴ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1930; xxxv + 608 pp. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, núm. 10.) El tomo II se publicó hasta 1945. Consta de 414 pp. El tomo I se reeditó en Villahermosa en 1949. Forma parte de la colección de Escritores Tabasqueños.

²⁴⁵ México, Ediciones Botas, 1936; 314 pp.

²⁴⁶ México, D.A.P.P., 1937; 716 pp. (Bibliografías Mexicanas, núm. 1.)

²⁴⁷ Joaquín Díaz Mercado, *Bibliografía sumaria de la Baja California*. México, D. A.P.P., 1937; 172 pp. (Bibliografías Mexicanas, núm. 2.) *Vid.* ficha 95 de esta bibliografía.

²⁴⁸ México, D.A.P.P., 1937; 112 pp. (Bibliografías Mexicanas, núm. 3.) La bibliografía del territorio va seguida de una bibliografía de don Andrés Quintana Roo.

Después de Tabasco, el principal esfuerzo en el orden de la bibliografía regional lo hace Yucatán. En 1937 aparece la *Bibliografía yucateca*, de Felipe Teixidor, que sólo en la parte de literatura, historia y ciencia, da 1 460 cédulas.²⁴⁹ La obra de Teixidor es rectificada por Mireya Priego de Arjona en *Notas acerca de bibliografía yucateca*²⁵⁰ y sin duda superada por la *Bibliografía general yucatanense* que agrupa, por orden alfabético de autores, libros de yucatecos, sobre Yucatán e impresos en Yucatán.²⁵¹ También se citan artículos de asunto yucateco. La ortodoxia en las descripciones bibliográficas hace brillar la ausencia de notas aclaratorias. Mireya Priego de Arjona, en colaboración con Alfredo Barrera Vásquez, redacta asimismo los anuarios bibliográficos de Yucatán de 1938, 1939 y 1940, y el *Boletín de Bibliografía Yucateca*, iniciado en octubre de 1938.²⁵² Por supuesto que estas menciones no agotan la lista de sus estudios bibliográficos.

A la segunda Feria del Libro de 1943 algunos Estados acuden con bibliografías. Héctor Pérez Martínez y Juan de Dios Pérez Galaz suministran la de Campeche donde los impresos y los manuscritos están dispuestos por orden alfabético de autores.²⁵³ Moisés Herrera, responsable de una buena *Contribución para una bibliografía de obras referentes al Estado de Puebla*, prefiere la división por temas.²⁵⁴ Jesús Romero Flores, en *La imprenta en Michoacán*,²⁵⁵ se decide por el orden cronológico, igual que Malaquías Huitrón, Lázaro Manuel Muñoz, Heriberto Enríquez y José Alarcón, autores de la *Reseña histórica del periodismo y de la imprenta en el Estado de México* que abarca desde 1812 hasta 1943.²⁵⁶

En 1948 la Secretaría de Relaciones reanuda la publicación de las Monografías Bibliográficas Mexicanas. Dentro de la nueva serie, Rafael Carrasco Puente publica la *Bibliografía del Istmo de Tehuantepec* en que se mencionan, por orden alfabético de autores, libros y sobre todo artículos que tratan de esa región.²⁵⁷ Rafael Ayala Echávarri contribuye a la serie con una *Bibliografía histórica y geográfica de Querétaro*.²⁵⁸ Cons-

²⁴⁹ Mérida, Ediciones del Museo Arqueológico e Histórico de Yucatán, 1937; 266 pp.

²⁵⁰ Mérida, Talleres Gráficos del Sudeste, 1937; 14 pp.

²⁵¹ Carlos A. Echánove Trujillo (Dir.), *Enciclopedia yucatanense*. México, Edición Oficial del Gobierno de Yucatán, 1944-1945; t. VIII.

²⁵² Millares Carlo, *op. cit.*, p. 177.

²⁵³ Héctor Pérez Martínez y Juan Pérez Galaz, *Bibliografía del Estado de Campeche*. Campeche, Talleres Linotipográficos del Gobierno, 1943; XXIV + 377 pp. Contiene: Introducción de la imprenta en Campeche por Héctor Pérez Martínez. Bibliografía y periodismo. Completa a esta obra el *Catálogo de documentos para la historia de Yucatán y*

Campeche recopilados por Héctor Pérez Martínez. Campeche, Gobierno Constitucional del Estado de Campeche, 1943; 133 pp.

²⁵⁴ Editada por el gobierno constitucional del Estado de Puebla en 1943. Consta de 112 + xv + vii + xx pp.

²⁵⁵ México, 1943; 135 pp. Consulta su contenido en la ficha 100 de esta bibliografía.

²⁵⁶ Toluca, Imprenta de la Escuela de Artes y Oficios, 1943; 127 pp.

²⁵⁷ México, Talleres Gráficos de la Nación, 1943; XXIX + 634 pp. Otras informaciones: *infra*, ficha 112.

²⁵⁸ México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1949; xiii + 359 pp. Vid. comentario *infra*, ficha 104.

ta de 1 288 cédulas de libros y folletos impresos en el Estado o interesantes para su historia y geografía. De las exactas descripciones bibliográficas cuelgan breves comentarios. Se sigue el orden alfabético de apellidos. Hay índices onomástico y de temas. Contrasta la puntualidad de esta obra con el raquitismo de la *Bibliografía del Estado de Nuevo León de 1820 a 1946*, perpetrada por Héctor González y Plinio D. Ordóñez.²⁵⁹ Consta de dos partes; la primera es de bibliografía propiamente dicha y la segunda de hemerografía.

En nuestros días, Joaquín Meade ha publicado una *Hemerografía potosina*;²⁶⁰ Ramiro Villaseñor y Villaseñor, el tomo primero de la *Bibliografía general de Jalisco*;²⁶¹ Roberto Ramos y Crisanto Cuéllar Abaroa la *Bibliografía del Estado de Tlaxcala*²⁶² y el presbítero E. Y. López una *Bibliografía de Sonora*.²⁶³ En la de Villaseñor "se encuentra registrada, sin selección de ninguna especie, la producción intelectual de Jalisco desde los tiempos de la dominación española" hasta los actuales. Incluye obras de escritores jaliscenses, impresos de Jalisco y obras referentes a Jalisco. Se ofrecen datos biográficos de los autores. El tomo publicado se detiene en la letra F. La bibliografía del Padre López registra 1 631 obras, algunas manuscritas. Como la de Jalisco, aspira a ser general. La división no se ciñe a ningún criterio. En la primera parte se agrupan por orden alfabético de autores los trabajos de historia y geografía; en la segunda, otra vez obras de historia y geografía y además de ciencias, artes, letras, lenguas indígenas, etcétera.

Mención aparte merecen los escrupulosos estudios bibliográficos sobre Michoacán de Joaquín Fernández de Córdoba, el discípulo predilecto del doctor Nicolás León; pero no el alumno fiel. El maestro frecuentó muchos caminos; Fernández de Córdoba no ha querido apartarse del michoacano. Aun sus esporádicas salidas del provincialismo tienen una razón provinciana. En 1940, cuando preparaba una bibliografía del idioma tarasco, tuvo que examinar las bibliotecas de los Estados Unidos. Una constancia de esa peregrinación en busca de libros michoacanos es la obra titulada *Tesoros bibliográficos de México en los Estados Unidos*.²⁶⁴ Pruebas de michoacanismo puro son los *Nuevos documentos para la*

²⁵⁹ Monterrey, Impresora Monterrey, 1946; 208 pp. Vid. comentario *infra*, ficha 102.

²⁶⁰ San Luis Potosí, Editorial Universitaria, 1956; 199 pp. Otra importante aportación regional es la revista *Fichas de bibliografía potosina*, publicada bimestralmente desde 1951.

²⁶¹ Guadalajara, Publicaciones del Gobierno del Estado, 1944; x + 401 pp.

²⁶² Tlaxcala, 1949; 59 pp. "Contribución de Tlaxcala a la Tercera Mesa Redonda de

la IX Sesión del Congreso Mexicano de Historia, celebrado del 14 al 19 de mayo de 1949 en Tlaxcala."

²⁶³ Hermosillo, Ediciones Fátima, 1950; [101 + 200 pp.

²⁶⁴ México, Editorial Cultura, 1959; x + 151 pp. Fernández de Córdoba profesa la extraña costumbre de no poner índices a sus libros. El índice de una introducción de Jesús Castañón Rodríguez, dos partes, notas y adiciones.

historia de la imprenta en Morelia. *Impresos morelianos del siglo xix*.²⁶⁵ y el *Verdadero origen de la imprenta en Morelia*. Este libro comprende un estudio metódico y polémico del establecimiento de la primera imprenta en Valladolid de Michoacán, una noticia de los impresos vallisoletanos de 1821, varios datos sobre imprentas, impresores, litografías y litógrafos morelianos del siglo xix, un apéndice documental y un prólogo de Ermilo Abreu Gómez donde consta este deseo: "Quiera Dios que el camino de los trabajos [de Fernández de Córdoba] sea largo y fecundo".²⁶⁶

LOS HISPANOAMERICANISTAS

El hispanoamericanismo, otro movimiento impulsado por la generación revolucionaria, produjo una empresa bibliográfica: *El libro y el pueblo*, periódico hecho con el doble fin de orientar al público mexicano en la elección y lectura de los libros y de tenerlo al corriente del desarrollo de toda la América Hispánica.²⁶⁷ Como quiera, el hispanoamericanismo que inspiró algunas obras de José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña pronto se quedó, en México, a la zaga de las demás "ismos". La porción mexicana de la raza cósmica se resignó fácilmente al panamericanismo. Éste, por intermedio de la Unión Panamericana, ofreció a México los conocimientos hispanoamericanos que apetecía. Le espetó, con asiduidad, listas de libros, suficientes para tenerlo al tanto de la cultura de todos los países de habla española en el continente.

A la Pan American Union se deben, entre otras publicaciones bibliográficas, *A selective list of periodicals of general interest published in Latin America*; *Medical and public health journals of Latin America* (1940); *Journals dealing with the natural, physical and mathematical sciences published in Latin America*; *Latin American university journals and serial publications* (1944); *Tentative directory of agricultural periodicals, societies, experiment stations and schools in Latin America*; varias guías selectas de libros en inglés sobre Latinoamérica, publicadas a partir de 1933; *Current Latin American periodicals to economic subjects*, y *Recent trends in inter-American relations*.²⁶⁸

²⁶⁵ México, 1943.

²⁶⁶ México, 1949; 116 pp. Hay una edición mimeográfica anterior, fechada el 20 de enero de 1946.

²⁶⁷ Los primeros números tenían poco más o menos este índice: Editorial sobre tópicos palpitantes, noticias del movimiento cultural de México, reseña bibliográfica de los libros y revistas que se reciben en la Secretaría, notas sobre cuatro libros últimos de México, un memorándum de los artículos o

monografías sobre México publicados en la prensa extranjera, informes sobre la producción librera Hispano-Americana. La revista se publicó bajo la responsabilidad de la Dirección Central de Bibliografía de la Secretaría de Educación Pública. Esa dirección central se propuso también organizar el Repertorio Bibliográfico Nacional para clasificar todos los elementos disponibles en las bibliotecas de la República.

²⁶⁸ M. Murray Wise, "Development of bi-

Han compartido el fervor hispanoamericanista de la Pan American Union muchísimas instituciones y sociedades de los Estados Unidos y algunas de Europa. Citar todas las bibliografías producidas por ellas, de 1925 para acá, sería abrumador. *The Hispanic American Historical Review*, desde su fundación, en 1918, mantiene informados a los investigadores de las publicaciones hispanoamericanas de índole histórica. La *Revista Hispánica Moderna*, voz del Instituto de las Españas de la Universidad de Columbia, desde 1935, publica un repertorio bibliográfico de geografía, historia, literatura, etnología, derecho, arqueología, arte, religión y economía de los pueblos de habla española. Pero la más vasta publicación de bibliografía circunspectiva hispanoamericana, compilada periódicamente en los Estados Unidos, se llama desde 1936, *Handbook of Latin American Studies. A selective guide to the material on anthropology, archives, art, economics, education, folklore, geography, government, history, international relations, law, language and literature, libraries, music and philosophy*. Se publicó anualmente hasta el número 18, y sin periodicidad fija, desde el número 19. Da en cada número cinco o seis mil descripciones de libros, folletos y artículos referentes a la cultura hispanoamericana, seguidas de breves comentarios. Con todo, no hace inútil la consulta de la *Inter-American Bibliographical Review*, de la Inter-American Bibliography and Library Association.²⁶⁹

Este instituto, fundado en 1931, auspició los ensayos de Wilgus sobre *Histories and historians of Hispanic America*; el recuento de los archivos nacionales de Latinoamérica de Roscoe R. Hill; una *Bibliography of Spanish American folklore*, de Ralph S. Boggs; la *Bibliography of official publications and the administrative systems in Latin American countries*, de James B. Childs; *A reference index to twelve thousand Spanish American authors*; la *Bibliografía de novelistas de la Revolución Mexicana*, de Ernest R. Moore; los *Proceedings of the third convention of the Inter-American Bibliographical and Library Association*, repartidos en tres volúmenes, y algunos libros más.²⁷⁰

Para la Biblioteca del Congreso en Washington, C. K. Jones hizo su *Bibliography of Latin American bibliographies*; John T. Vance las guías jurídicas de Bolivia, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Haití, México, Paraguay, Uruguay y Venezuela; Robert C. Smith la guía de arte latinoamericano, y Annita Ker el útil y comprimidísimo directorio de *Mexican Government Publications. A guide to the more important publications of the National Government of Mexico, 1821-1936*. Su autora escribe:

Bibliographical activity during the past five years is a tall task, as in *Handbook of Latin American Studies* 1939. (Cambridge, Mass.,

1940), pp. 19-20.

²⁶⁹ *Ibid. infra*, pp. 34 y fichas 35-55.

²⁷⁰ Murray Wise, *op. cit.*, pp. 22-23.

Fue nuestro propósito dar a luz no una sencilla bibliografía, sino algo que además de proporcionar datos sobre libros, relacionara las publicaciones con las oficinas que las hicieron. Para conseguir este fin... damos una breve historia de la oficina que las publica... Primero se consultó la colección de la Biblioteca del Congreso de Washington. [Después otras nueve bibliotecas estadounidenses y 24 mexicanas]. Seis meses y medio se dedicaron a investigaciones en los Estados Unidos y cinco y medio en México... Las notas bibliográficas son apuntes hechos teniendo a la vista las publicaciones descritas... Algunas publicaciones se han descrito más detalladamente que otras [de acuerdo con] la relativa importancia de ellas.²⁷¹

El catálogo de Annita Ker se divide en cuatro secciones: la primera describe los periódicos oficiales; la segunda, los diarios de debates, directorios y reglamentos de las cámaras; la tercera, numerosas publicaciones de la presidencia, las secretarías de estado y los departamentos autónomos; la última, lo publicado por el poder judicial. Abarca un período de 115 años que termina en 1936.

Otras bibliografías latinoamericanas por el tema y angloamericanas por la procedencia son las del Committee on Latin American Studies en colaboración con la Universidad de Texas, la escuela de Inter-American Affairs de la Universidad de Nuevo México, el New England Institute of Inter-American Affairs, y para no hacer la lista más larga, el Bureau of Economic Research in Latin American y The Harvard Council of Hispano-America. Este último es responsable de una serie de catálogos de obras literarias hispanoamericanas. En 1931 publica las bibliografías correspondientes a las literaturas de Uruguay, República Dominicana, Puerto Rico y Brasil. En 1932 aparecen la de Perú y el libro de Sturgis E. Leavitt: *Hispano-America Literature in the United States*. De 1933 son las bibliografías de Cuba, Bolivia y Argentina y la *Bibliografía de la novela mexicana*, tomada, por Arturo Torres-Rioseco, de la de novelistas mexicanos de Juan B. Iguiniz. Con fecha 1934 salen a la venta los repertorios referentes a Ecuador, Colombia y Paraguay y la *Bibliografía de la poesía mexicana*, de Arturo Torres-Rioseco y Ralph E. Warner. En 1935 se completa la serie con las obras correspondientes a Venezuela, Chile y Centroamérica.²⁷²

También las islas del hispanoamericanismo europeo, más pobres y menos pobladas que las de Estados Unidos, han elaborado bibliografías corrientes y retrospectivas. En Berlín, por obra del Ibero Amerikanisches Institut, apareció, de 1924 a comienzos de la segunda guerra mundial, trimestre por trimestre, la revista *Ibero Amerikanisches Archiv*. Su Bibliografía, dispuesta por países y asuntos, fue de las mejores en su línea. De poco tiempo a esta parte, la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de

²⁷¹ Annita M. Ker, *Mexican government publications*. Washington, Government Printing Office, 1910; pp. xii-xiv.

²⁷² Murto, Wise, *op. cit.*, p. 15.

Sevilla elabora la revista mensual *Estudios Americanos* y el *Anuario de Estudios Americanos*, y el Instituto "Fernández de Oviedo", en Madrid, la *Revista de Indias*.²⁷³ En lo tocante a bibliografías retrospectivas, va adelante España con el "ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de ultramar", titulado *Fuentes de la historia española e hispanoamericana* y escrito por Sánchez Alonso.²⁷⁴ Le sigue Inglaterra, patrocinadora por intermedio del Royal Institute of International Affairs, de *Latin American. A selective guide to publications in English*, compilada por R. A. Humphreys; y, a través del British Council, del catálogo de J. C. J. Metford: *British contributions to Spanish and Spanish-American studies*.²⁷⁵ Aun la remota y minúscula Utrecht, bajo la responsabilidad de la Bibliothek der Rijksuniversiteit, produjo, en 1948, *España e Hispanoamérica. Catálogos de libros españoles y publicaciones extranjeras sobre España e Hispanoamérica*.²⁷⁶ En fin, en este año de 1960, allá en Estocolmo, hispanoamericanistas de todo el mundo debatieron, durante un día, sobre los estudios acerca del mestizaje en Iberoamérica, catalogados y comentados, en modesta publicación, por Magnus Mörner.

Las bibliografías que acabo de enumerar tienen en común dos notas: son instrumentales y se dirigen al investigador de historia o ciencias afines. Ninguna ve en la tarea de hacer listas de libros una meta en sí; ninguna intenta propaganda mercantil o política con las obras registradas. Todas se resignan a su función ancilar. Alguna orientación bibliográfica pueden conseguir de ellas el lector medio y el investigador de las ciencias de la naturaleza; pero no tanta como la que puede obtener el antropólogo, el economista, el filólogo, el crítico de las artes y, sobre todos, el historiador. Trátase, en suma, de instrumentos serviciales para el investigador de la cultura hispanoamericana.

PROPAGANDISTAS Y ARTESANOS

En México, de 1930 para acá, se han intentado todos los caminos: bibliografías maníáticas, políticas, mercantiles, educacionales y ancilares de la investigación; corrientes y retrospectivas. En algunos miembros de la generación postrevolucionaria, se unen la manía personal de hacer listas de libros y la resignación de formarlas conforme a las demandas de los investigadores. Los neocientíficos tienden a ver la bibliografía como una inevitable y molesta tarea precursora de la inquisición científica.

²⁷³ *Infra*, pp. 3-4.

²⁷⁴ 3ª edición. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Milگرد de Ciencias, 1952; 3 vols.

²⁷⁵ New York, Longmans, Green for the British Council, 1950; 86 pp.

²⁷⁶ Utrecht, Universiteits Bibliotheek, 1948; xii + 360 pp.

Con estos o con aquellos propósitos, las bibliografías hechas en México, en los últimos treinta años, se cuentan por centenares.

Ignacio B. del Castillo, discípulo de Genaro García, relató la vida de Cuauhtémoc en 1907 y la de don Ramón Corral en 1910. Al establecerse la imprenta de la Cámara de Diputados, en 1911, se le hizo director de ella.²⁷⁷ Publicó en 1918 la *Bibliografía de la Imprenta de la Cámara de Diputados* y la *Bibliografía de la Revolución Mexicana de 1910 a 1916*.²⁷⁸ Ésta apunta setecientos noventa y nueve títulos de obras políticas en su mayoría. Cada ficha bibliográfica va seguida de una lacónica relación del contenido de la obra.

Roberto Ramos amplía en todas direcciones, menos una, el catálogo de Ignacio B. de Castillo. El tomo primero de su *Bibliografía de la Revolución Mexicana (hasta mayo de 1931)* agrupa, por orden alfabético, 1925 fichas sin comentarios. El tomo II consta de 1240 fichas de obras publicadas entre 1931 y 1935, salvo unas cuantas de fecha anterior. El tomo III sólo consta de 469 cédulas de publicaciones aparecidas entre 1935 y 1937, y omite el índice de materias.²⁷⁹ Muy recientemente una institución oficial ha reeditado, con todos sus pelos y señales, los dos primeros volúmenes de la bibliografía de Ramos. La reedición del tercero ofrece modestas novedades.²⁸⁰

La publicidad no sólo en los dos casos anteriores se ha servido de la bibliografía. En 1943, cuando se efectuó la Segunda Feria del Libro, las oficinas gubernamentales hicieron listas de sus publicaciones. Probablemente la peor fue la del Departamento de Salubridad Pública.²⁸¹ Quizá la más completa sea la *Bibliografía de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, de Román Beltrán y Luz García Núñez.²⁸² En la primera parte se registran "obras y documentos publicados oficialmente por la Secretaría de Hacienda o con su autorización"; en la segunda, publicaciones "relativas a los asuntos encomendados la Secretaría". Cubre esta obra el período comprendido entre 1821 y 1942. El catálogo de las *Publicaciones del Departamento Agrario* es brevísimo.²⁸³ Defectuosa, pero analítica, es la *Bibliografía de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social*.²⁸⁴ Suponen esfuerzo y considerable técnica los repertorios bibliográficos de las secretarías de Relaciones Exteriores y Defensa Nacional

²⁷⁷ *Biblos*, t. III, núm. 120.

²⁷⁸ Ambos libros se imprimieron en México, en 1918.

²⁷⁹ Los dos primeros volúmenes los publicó la imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores dentro de la colección de Monografías Bibliográficas Mexicanas. El primero, de 530 pp., en 1931. El segundo de xii + 497 pp., en 1935. El tercero fue hecho en los Talleres Gráficos de la Nación en 1940. Tiene x + 143 pp. y forma parte de la serie de Bibliografías Mexicanas.

²⁸⁰ México, Talleres Gráficos de la Nación, 1959-1960; 3 vols.

²⁸¹ México, Talleres Gráficos de la Nación 1943; 63 pp. Millares Carlo lo califica así: "Confusa relación de libros, folletos, hojas volantes y artículos de periódicos, sin indicación de técnica bibliográfica".

²⁸² México, Departamento de Gráficas de la Secretaría de Hacienda, 1943; 227 pp.

²⁸³ México, Departamento Agrario, 1943; 8 hojas.

²⁸⁴ México, 1943; 31 pp. Registra las obras

hechos por Gabriel Saldívar y Silvino M. González, respectivamente.²⁸⁵ El catálogo de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas abarca desde 1891 hasta 1943 y consta de 444 cédulas.²⁸⁶ Las fichas bibliográficas sobre asistencia pública en México, compiladas por Rómulo Velasco Ceballos, no se ciñen a lo publicado por la Secretaría aludida.²⁸⁷ Otro de sus méritos reside en los comentarios a las obras. También se hicieron catálogos de las publicaciones del Departamento del Distrito Federal y de la Secretaría de la Economía Nacional; el de esta última muy incompleto.²⁸⁸

Además de las entidades políticas, han exhibido recientemente su obra escrita la Universidad Nacional y la Compañía de Jesús. Don Tobías Chávez, en *Notas para la bibliografía de las obras editadas o patrocinadas por la Universidad Nacional Autónoma de México*, da asimismo la lista de las tesis presentadas por los graduados en el período de 1937 a 1942.²⁸⁹ Con gran rigor técnico, hizo don Juan B. Iguíniz la *Bibliografía de los escritores de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús desde su restauración en 1816 hasta nuestros días para*

lograr se aprovechen los esfuerzos de tantos y tan distinguidos varones, que ... han consagrado sus talentos y su afanes a difundir las ciencias y las letras, a propagar las sanas doctrinas y a refutar los errores...²⁹⁰

Se mencionan 3 500 publicaciones: libros, opúsculos y artículos periodísticos. Cuando los títulos no son suficientemente indicativos, notas lacónicas los aclaran. Una noticia biográfica sobre cada autor antecede a la lista de sus obras. El índice de materias salva algunos de los inconvenientes del orden alfabético.

Naturalmente que la propaganda es más clara en los catálogos de editores y libreros. Los publicados por la librería de Pedro Robredo, entre 1908 a 1933, se dirigen a los viciosos del libro.²⁹¹ Los de Porrúa Hermanos se han especializado también en obras raras y curiosas.²⁹² Los de Buena Prensa ofrecen a su público devoto, además de libros, cro-

publicadas entre 1925 y 1943. Da noticia del contenido de los libros y folletos.

²⁸⁵ Gabriel Saldívar, *Bibliografía de la Secretaría de Relaciones Exteriores*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1946; 97 pp.

²⁸⁶ México, Tip. La Nacional Impresora, 1943; 189 pp.

²⁸⁷ México, 1943; 86 pp. Las cédulas se distribuyen en capítulos. Dentro de éstos, se sigue el orden cronológico. Las descripciones bibliográficas van acompañadas de comentarios.

²⁸⁸ Federico Gómez de Orozco, *Reseña de las publicaciones del extinto Ayuntamiento de México y del Departamento del Distrito Federal*. México, Gráfica Panamericana, 1943. 18 pp. Antonio P. Peña Esquivel, *Publicaciones oficiales. Secretaría de la Economía Nacional (1933-1942)*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1943; 75 pp.

²⁸⁹ México, Imprenta Universitaria, 1943; xv + 261 pp.

²⁹⁰ México, Buena Prensa, 1945; 526 pp.

²⁹¹ *Vid. infra*, fichas 231-238.

²⁹² *Vid. infra*, fichas 239-247.

mos, estampas y rosarios.²⁹³ Los del Fondo de Cultura Económica apelan a la élite intelectual.²⁹⁴ Los editores de historietas ilustradas y de libros de texto nunca han necesitado de las listas bibliográficas para agenciarse compradores.

Fines puramente científicos promovieron los anuarios bibliográficos mexicanos de 1931, 1932 y 1933, compilados por Felipe Teixidor; las bibliografías mexicanas de 1938, 1939 y 1940, reunidas por Francisco J. Gamoneda; los anuarios de Julián Amo de 1940, 1941 y 1942; la *Bibliografía mexicana 1942*, hecha bajo los auspicios de nuestra Comisión Intelectual,²⁹⁵ y los boletines del Centro de Documentación Científica y Técnica de México, fundado en 1950. Este instituto se ha propuesto tener a los investigadores de las ciencias puras y aplicadas al corriente de lo publicado en los campos de su interés. El *Boletín* del centro proporciona mensualmente alrededor de 600 citas de artículos periodísticos recientes, repartidas en cinco casilleros: 1) Matemáticas, astronomía y astrofísica, física y ciencias de la tierra; 2) ingeniería; 3) química; 4) medicina, y 5) biología, agricultura, zootecnia e industrias de la alimentación.

Cada sección presenta el material clasificado en varias docenas de subdivisiones o encabezamientos... La bibliografía del *Boletín* se limita a presentar el autor, el título del trabajo traducido al español y en el idioma original, la abreviatura del nombre de la revista, el año, volumen y primera y última página, salvo en el caso de los estudios latinoamericanos de los que se ofrece un resumen en inglés.²⁹⁶

Los interesados en el estudio del territorio mexicano cuentan, desde 1955, con la *Bibliografía geográfica de México*, recopilada y ordenada por Ángel Bassols Batalla quien recorrió, de enero de 1952 a febrero de 1954, unas 33 bibliotecas de la ciudad de México, 89 de los Estados y 8 estadounidenses, para documentarse. Ciertamente no todas las 4 600 obras mencionadas en su bibliografía son de índole geográfica; "al contrario, más bien podríamos afirmar que pocas lo son".

De cada libro se anota el autor, título, lugar y fecha de edición, número de páginas, si está ilustrado, si forma parte de una colección..., biblioteca donde se registró o número de la bibliografía o libro de donde se tomó la ficha. No se señala número de la edición, ni imprenta que lo editó.²⁹⁷

A los investigadores de la antropología mexicana les suministró Herman Beyer, en 1923, una *Sucinta bibliografía sistemática de etnografía*

²⁹³ Vid. *infra*, fichas 210-220.

²⁹⁴ Vid. *infra*, ficha 223.

²⁹⁵ Vid. *infra*, fichas 61-70.

²⁹⁶ Sandoval, *Primeras jornadas*, pp. 163-165. "Los países latinoamericanos recibieron el ofrecimiento por parte de la UNESCO

para crear en su territorio un Centro de Documentación..."

²⁹⁷ Ángel Bassols Batalla, *Bibliografía geográfica de México*. México, Secretaría de Agricultura y Ganadería, 1955; p. 8.

y arqueología mexicanas,²⁹⁸ superada por don Wigberto Jiménez Moreno en 1937 y sobre todo, en 1954, con la *Bibliografía indigenista de México y Centroamérica (1850-1950)* que agrupa, en 31 secciones, 6 445 fichas relativas a todos los aspectos de las culturas indias.²⁹⁹ Ofrece, además, tres índices hechos por Susana Uribe y las "advertencias" puestas al comienzo de cada una de las secciones. El espacioso catálogo de Jiménez Moreno no dispensa el uso de la *Bibliografía selectiva de las culturas indígenas de América*, destinada por su autor, don Juan Comas, a "ciertos sectores de la población, no especializados en americanismos, que sintiendo curiosidad por los pueblos y culturas indígenas de América, deseen iniciarse en su conocimiento".³⁰⁰ Los indigenistas cuentan, asimismo, con una vasta bibliografía circunspectiva proporcionada por los *Anales del Museo Nacional* desde 1903; *Etnos*, entre 1921 y 1925; *Boletín Indigenista*, desde 1941, y *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, desde 1937.

Los investigadores de la economía mexicana reciente tienen para orientarse en sus estudios, aparte de las obras de los hispanoamericanistas, las secciones de reseñas y de bibliografía del *Trimestre Económico*,³⁰¹ y algunos catálogos retrospectivos que llegan hasta nuestro tiempo: *Bibliografía del trabajo y de la previsión social en México*, de Vicente Lombardo Toledano;³⁰² *Bibliografía agrícola y agraria de México*, promovida por Marte R. Gómez; *Bibliografía mexicana de los ferrocarriles*, supervisada por Jorge Gurriá Lacroix,³⁰³ y *Bibliografía del petróleo en México*.

La investigación de la estructura y dinámica política del México contemporáneo encuentra su mejor apoyo bibliográfico en las listas precisadas de Ignacio B. del Castillo, Roberto Ramos, Annita Ker y Gabriel Saldivar. La práctica y los estudios jurídicos se sirven del *Ensayo bibliográfico de derecho constitucional mexicano y de garantías y amparo*, y principalmente, de la *Bibliografía sumaria de derecho mexicano*, de Margarita de la Villa y José Luis Zambrano.

Para servir a los estudios lingüísticos y filológicos se hicieron la *Bibliografía maya*,³⁰⁴ de Rafael Heliodoro Valle y la otomí, de Wigberto

²⁹⁸ México, Secretaría de Educación Pública, 1923; 40 pp.

²⁹⁹ Manuel Germán Parra y Wigberto Jiménez Moreno, *Bibliografía indigenista de México y Centroamérica (1850-1950)*. México, 1954; ci + 342 pp.

³⁰⁰ México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1932.

³⁰¹ Fund. en 1936 por Daniel Cosío Villegas.

³⁰² Vicente Lombardo Toledano, *Bibliografía del trabajo y de la previsión social en México*. México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1928; xii + 216 pp.

³⁰³ Jorge Gurriá Lacroix, *Bibliografía Mexicana de Ferrocarriles*. México, 1956; núm. 50.)

³⁰⁴ Vid. *infra*, p. 4. La *Bibliografía maya* de Rafael Heliodoro Valle, fue publicada en *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 1937-1941.

Jiménez Moreno, y se publica trimestralmente, la de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Los estudiosos de la literatura mexicana pueden acudir a la guía bibliográfica de José Luis Martínez, la *Bibliografía de novelistas*, de Juan B. Iguíniz; la *Bibliografía del teatro de México*, de Francisco Monterde;³⁰⁵ *El romance español y el corrido mexicano*, de Vicente T. Mendoza;³⁰⁶ y la recentísima *Bibliografía del cuento mexicano*, de Luis Leal.³⁰⁷

Roberto Ramos se opuso, hace poco, suplantar las bibliografías retrospectivas más usadas por el investigador de la historia de México, con una superbibliografía. El tomo primero apareció en 1956.³⁰⁸ Don Joaquín Fernández de Córdoba, que tomó en serio la audacia de Ramos, la hizo memorable al aniquilarla.

La compilación [de Ramos] —denunció Fernández de Córdoba— no está hecha con arreglo a un plan metódico ni con un criterio seleccionador. El autor se concretó a mandar copiar las tarjetas de las obras referentes a historia patria que atesora la Biblioteca Nacional de México... Copiadas las tarjetas del fichero de la Biblioteca Nacional, entresacadas al azar algunas obras consignadas en contados catálogos de fondos nacionales y extranjeros, y en unas cuantas bibliografías, el autor recurrió a algunas bibliotecas privadas, pero no por cierto a las mejor nutridas... En resumen: el nombre que mejor cuadra a la obra de Ramos es: *Catálogo de las obras sobre historia de México que se custodian en la Biblioteca Nacional*.³⁰⁹

La bibliografía histórica ha tenido en los últimos años muchos cultivadores, aparte de Ramos. Del diálogo de María del Carmen Velázquez con las mejores bibliotecas y los eruditos de nuestro continente, ha nacido un compendio de bibliografía hispanoamericana, selectiva, analítica y sistemática, que el Instituto Panamericano de Geografía e Historia publicará en fecha próxima.³¹⁰ El *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda*,³¹¹ que dirige y ejecuta Jesús Castañón Rodríguez, cuenta entre sus compiladores a Manuel Carrera Stampa. En fin, la gratitud de los historiadores reconoce otros muchos nombres. El primero de ellos es del bibliógrafo retrospectivo don Juan B. Iguíniz. De su paciencia, humildad y resignación franciscanas han salido, aparte de las obras ya apuntadas, el

³⁰⁵ México, Imprenta de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933; 650 pp.

³⁰⁶ México, Edición de la Universidad Nacional Autónoma, 1939; xviii + 838 pp. *Bibliografía de los corridos en las pp. 793-799.*

³⁰⁷ México, Ediciones de Andrea, 1953; 163 pp.

³⁰⁸ Roberto Ramos, *Bibliografía de la historia de México*. México, Talleres de Impre-

sión de Stampillas y Valores, 1956; vii + 772 pp.

³⁰⁹ Joaquín Fernández de Córdoba, "Bibliografías o catálogos" en *Historia Mexicana*, núm. 27.

³¹⁰ Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Comisión de Historia, *Cuarta reunión de consulta... Documentos*, XI, México, 1959; p. 27.

³¹¹ *Infra*, p. 3.

epítome bibliográfico de historiadores jaliscienses; *La imprenta en la Nueva Galicia, 1793-1821*; *Las artes gráficas en Guadalajara*, o sea la imprenta, el grabado, la litografía y la fotografía; "El periodismo en Guadalajara, 1809-1904"; "Catálogo de las obras, los opúsculos y la mayor parte de los estudios no coleccionados que dio a luz el señor canónigo Andrade"; sendas bibliografías de los padres Agustín Rivera y Agustín de la Rosa; la inevitable *Bibliografía biográfica mexicana* que apunta 702 colecciones de biografías y los nombres de los biografiados en ellas; el envejecido *Catálogo de seudónimos, anagramas e iniciales de escritores mexicanos*; el muy reciente *Léxico bibliográfico*; las *Instrucciones para la redacción de los catálogos bibliográficos según el sistema Melvil Dewey, adaptadas a las bibliotecas hispano-americanas*; una compilación de *Disquisiciones bibliográficas*, y algunos trabajos menores. En suma, libros serviciales ya para los historiadores, ya para los bibliotecarios, ya para los eruditos.³¹²

También el poeta y periodista hondureño Rafael Heliodoro Valle se rebajó a ser instrumento de los historiadores mexicanos. Al contrario de Juan B. Iguíniz, prefirió la bibliografía corriente. La ejerció en varios periódicos especializados. En la *Revista de Historia de América* dirigió la sección de bibliografía de 1938 a 1942. Desde antes venía haciendo los anuarios bibliográficos de México para *The Hispanic American Historical Review*. Más atrás, en 1930, fue autor de la revista *Bibliografía Mexicana* de la que sólo se publicaron dos números. En 1928, en colaboración con Esperanza Velázquez Bringas, dio a luz el *Índice de escritores*, y desde 1922, noticias de libros, bibliotecas, librerías y revistas en *El Libro y el Pueblo*.³¹³

En 1950 don Daniel Cosío Villegas fundó *Historia Mexicana*, publicación trimestral del Colegio de México. Sus primeros números proporcionaron al historiador una sección crítica de reseñas de libros. Los siguientes ofrecen, además, con el nombre de "Bibliografía histórica mexicana", amplias listas de impresos. Con Xavier Tavera esas listas fueron de libros y analíticas. Con Susana Uribe de Fernández de Córdoba se robustecieron con artículos de diarios y revistas, y para no hacerlas desmesuradamente gordas, precindieron de los comentarios.³¹⁴

Historia Mexicana, la *Revista de Historia de América*, *The Hispanic American Historical Review* y el *Handbook of Latin American Studies* mantienen al tanto de las últimas publicaciones al estudioso de la historia de México. Las bibliografías retrospectivas, en cambio, dejan mucho

³¹² Cf. Millares y Montecón, *op. cit.*, diversas pp. El *Léxico bibliográfico*. México, Instituto Bibliográfico Mexicano, 1959; 307 páginas.

³¹³ Genaro Estrada, *200 notas*, p. 62; "La mejor revista bibliográfica de México ha sido

El Libro y el Pueblo, editada por la Secretaría de Educación Pública".

³¹⁴ *Historia mexicana*, núm. 23, escribe la señora Fernández de Córdoba: "Nuestro intento es recoger todos los escritos históricos referentes a México, publicados en libros,